

POLISCENA
DE
LEONARDO DELLA SERRATA.

COMEDIA HUMANÍSTICA LATINA.

INTRODUCCION, TEXTO Y TRADUCCIÓN

POR

Antonio Arbea

(Miembro de la Academia Chilena de la Lengua

Profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile)



El Autor de la Semana - © 1996-2000
Colección de Libros Electrónicos - © 1996-2000
Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Chile
Selección y edición de textos: Oscar E. Aguilera F. (oaguiler@uchile.cl).

El Autor de la Semana - © 1996-2000
Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Chile
Selección y edición de textos: Oscar E. Aguilera F. (oaguiler@uchile.cl).
Digitalización y corrección de textos: Carolina Huenucoy (chenuco@uchile.cl)

Se prohíbe la reproducción comercial de los textos presentados en la serie “El Autor de la Semana”. Se autoriza la difusión a través de Internet de estos documentos, en otros sitios aparte de la Universidad de Chile, sólo con fines educativos y de difusión de la literatura, siempre que se indique la fuente, los detentores de los derechos, traducciones y cualquier otra información indicada en estas páginas. La indicación de la fuente debe realizarse además con un link al sitio original y debe comunicarse al responsable de este sitio, Prof. Oscar E. Aguilera F. oaguiler@uchile.cl

POLISCENA
DE
LEONARDO DELLA SERRATA.

COMEDIA HUMANÍSTICA LATINA.
INTRODUCCION, TEXTO Y TRADUCCIÓN*

Antonio Arbea

Resumen

La comedia humanística latina *Poliscena*, escrita en Italia el año 1433, tiene especial interés para el estudio de *La Celestina*, ya que anticipa no solo el personaje de la tercera en amores, sino una serie de situaciones de la obra de Fernando de Rojas. No obstante su relieve histórico-literario, esta comedia no ha sido aún editada críticamente ni tampoco traducida al español.

Junto a algunas consideraciones preliminares sobre *Poliscena* y su género, ofrecemos aquí la edición crítica de la comedia, acompañada de una traducción.

La comedia humanística latina

Con el nombre de «comedia humanística latina» se conoce un conjunto de aproximadamente 50 obras dramáticas, casi todas escritas durante el siglo XV italiano. La comedia humanística es un género bastante original y, en rigor, no se ubica en la línea de una bien definida producción anterior. Puede decirse que, entre la comedia humanística del Renacimiento y el drama latino de la antigua Roma, no existió un teatro latino propiamente tal, con excepción de uno que otro intento aislado, con escasa repercusión en la tradición y, en cualquier caso, improbablemente destinado a

la representación.

En ausencia de modelos estructurales claros, pues, la comedia humanística consiguió dar un gran paso adelante. Su originalidad reside en haber sido la primera aproximación moderna a las formas del teatro latino clásico, enriquecido con personajes y temas nuevos. Su importancia histórica está en ser el momento que conecta el teatro de la antigüedad con el europeo renacentista y posterior, aunque en definitiva resulte tan alejada de aquel como de este.

Fue el Humanismo, pues, el que sentó las bases para la recuperación del teatro como una de las bellas artes y, por ende, la verdadera fuente del teatro moderno. Fueron los humanistas quienes, bajo el impacto estimulante de los textos del pasado, compusieron las primeras obras dramáticas modernas.

Dentro del explorado campo de la literatura latina, sin embargo, la comedia humanística no ha recibido aún de parte de los estudiosos la atención que merece. Para representarse debidamente la magnitud de esta desatención, basta con señalar que algunas de estas comedias reposan aún en sus códigos, sin haber sido ni siquiera transcritas. De entre las publicadas, por otra parte, varias resultan, en la práctica, tan inasequibles como las inéditas, pues se encuentran exclusivamente en antiguas y raras ediciones renacentistas. Y por último, prácticamente ninguna de estas piezas ha sido traducida al español, y pocas a otra lengua moderna.

Poliscena

Entre las comedias humanísticas latinas, *Poliscena* ocupa, por más de una razón, un lugar destacado. Constituye, por de pronto, un hito importante en la —por entonces— incipiente tarea de recuperar el teatro como obra de arte y es un decoroso intento de aproximación a la lengua y la estructura de los modelos clásicos. Sus cualidades dramáticas, aunque modestas tal vez frente a las del teatro posterior, son ciertamente meritorias para su época. Para los hispanistas, por otra parte, y especialmente para los estudiosos de *La Celestina*, *Poliscena* es de especial interés, ya que, entre todas las comedias humanísticas, es la más cercana argumentalmente a la obra de Fernando de Rojas. Hay, en ambas piezas —para señalar algunas de sus semejanzas— ,

sencillez en el asunto, incorporación del ambiente coetáneo, concepción de los servidores con personalidad independiente, participación activa de la amada, inseguridad y vacilación en el joven enamorado, y una serie de otras coincidencias menores, en situaciones y en lenguaje. Pero, ante todo, *Poliscena* sobresale porque anticipa nítidamente el personaje de la tercera en amores.

No obstante sus méritos intrínsecos y su relieve histórico-literario, no existe ninguna edición crítica de *Poliscena*. Las únicas ediciones disponibles de esta comedia — aparte de las hechas durante el Renacimiento, que, como es natural, presentan severas limitaciones y no son capaces de satisfacer las exigencias del lector actual—, son la de Joseph R. JONES¹, y la de Giorgio NONNI²; pero ellas son, como sus propios autores lo señalan, trabajos preliminares³. Tampoco disponemos hasta hoy de una traducción al español de la obra. Esta precaria situación bibliográfica explica que estudiosos tan ilustres de la *Tragicomedia* como Marcelino Menéndez y Pelayo y María Rosa Lida no hayan manejado el texto completo de *Poliscena*, sino resúmenes muy parciales, cuando no inexactos⁴.

Poliscena es la comedia humanística que se nos ha transmitido en más testimonios: aparte de la decena de ediciones publicadas a fines del siglo XV y comienzos del XVI, disponemos hoy —hasta donde alcanza mi información— de 34 códices con la pieza⁵. Esta situación contrasta claramente con la de las demás obras del género, varias de las cuales han llegado hasta nosotros, incluso, en un solo manuscrito, como, por ejemplo, las importantes *Aetheria*, de autor desconocido, *Chrysis*, de Eneas Silvio Piccolomini (luego Pío II) y *Poliodoros*, de Juan de Vallata. Erróneamente atribuida, desde el mismo *Quattrocento*, a Leonardo Bruni —quien aparece mencionado como su autor en las portadas de las antiguas ediciones renacentistas—, *Poliscena* fue en realidad escrita por el clérigo vercelense Leonardo della Serrata hacia el año 1432⁶.

Poliscena presenta muy bien amalgamados los dos elementos que dan vida a las mejores piezas de su género —pensemos, por ejemplo, en *Paulus* de Pier Paolo Vergerio, o *Philogenia* de Ugolino Pisani, o *Chrysis* de Eneas Silvio Piccolomini, o *Cauteriaría* de Antonio Barzizza, o *Poliodoros* de Juan de Vallata—; a saber: de un lado, la inspiración clásica, el intento de hacer revivir la antigua comedia romana, y del otro, la aspiración a reflejar tipos y ambientes coetáneos, vinculando así el género con la

realidad contemporánea.

Escrita en una prosa ágil y sencilla, de lenta andadura, con frecuentes calcos de Terencio, *Poliscena* tiene como argumento una sencilla intriga de seducción amorosa. El joven Graco, hijo de Macario, se ha enamorado de la hermosa Poliscena, a quien ha visto casualmente mientras ella se dirigía a la iglesia, acompañada de su madre Calpurnia. El enamorado arde en deseos de tener a la muchacha, para lo cual acude a su sirviente Gurgulión en busca de ayuda. Ambos coinciden en que lo mejor será conseguir la colaboración de la vieja criada Taratántara, quien, como mujer, podrá más fácilmente entenderse sobre este asunto con Calpurnia. Taratántara intercede, entonces, ante ella, pero su gestión fracasa rotundamente. En vista de ello, la medianera decide hablar directamente con Poliscena, a espaldas, por supuesto, de su madre. Esta vez sí tiene suerte y obtiene el consentimiento de la muchacha a que Graco venga a visitarla al día siguiente en la mañana, a la hora en que Calpurnia sale a la iglesia. Durante esta exitosa entrevista, además, Poliscena le confiesa a Taratántara que, luego de su encuentro casual con Graco camino de la iglesia, también ella se encuentra perdidamente enamorada. Enterada más tarde Calpurnia del encuentro furtivo de los jóvenes, se queja amargamente consigo misma del ultraje recibido y, cuando se encuentra con Macario, el padre de Graco, lo amenaza con llevar a juicio al muchacho por la violencia infligida a Poliscena. Está firmemente decidida a hacerlo, a menos que Graco repare la grave ofensa casándose con la muchacha. Macario se muestra muy de acuerdo con esa solución, que no sólo le permitirá establecer lazos permanentes de parentesco con Calpurnia, sino que también hará que Graco termine sentando cabeza. Concluye así la pieza, con el anuncio de Calpurnia de que el matrimonio se llevará solemnemente a cabo tras bambalina.

Normas de la edición

Los parlamentos van numerados desde el 1 hasta el 396. Estos números van también en la traducción, para facilitar el cotejo entre ella y el texto latino.

La puntuación —escasa, arbitraria y poco diacrítica en todos los manuscritos—, es básicamente nuestra. En cuanto a la segmentación interverbal, me he ceñido a la práctica

que actualmente se sigue en las ediciones autorizadas de los autores latinos. En materia de ortografía, acojo sistemáticamente de los manuscritos la forma ya monoptongada (*e*) de los diptongos clásicos *ae* y *oe*, como asimismo las formas *mihi* por *michi*, *nihil* por *nichil*. No adopto, en cambio, *ci* por *ti* ante vocal. (Por lo demás, es regularmente difícil distinguir entre *c* y *t* en la mayoría de los manuscritos.)

La edición crítica va aquí, por ahora, sin aparato de variantes. Es oportuno señalar, sin embargo, que en el establecimiento del texto he preferido casi sistemáticamente las lecturas coincidentes de cuatro códices: el 1954 de la Biblioteka Jagiellonska (Cracovia), el 1315 de la Biblioteka Muzeum Narodowe (Cracovia), el 7-1-36 de la Biblioteka Colombina (Sevilla), y el BOZ Cim. 50 de la Biblioteka Naradowa (Varsovia). Estos manuscritos, que en muchos lugares leen coincidentemente frente a los 28 restantes, traen, en general, muy buenas lecturas. Uno de ellos, por lo demás — el 1315 de la Biblioteka Muzeum Narodowe—, es el único que trae una importante glosa de autor, que permitió a NONNI atribuir certeramente la pieza a Leonardo della Serrata ⁷.

Por último, las acotaciones externas que hay en la traducción (v. gr., *consigo*, *en voz alta*, etc.) son explicitaciones mías. En este punto, las comedias humanísticas siguen de cerca a las de Plauto y Terencio, que carecen enteramente de este recurso técnico.

NOTAS

* Este trabajo es resultado del proyecto Fondecyt N° 1980776, titulado “*Poliscena* (comedia humanística latina). Introducción, texto, traducción, notas e índices”

¹ Joseph R. JONES, “Comedia Poliscena. Introductory and Bibliographical Notes, Text, and Translation”, en *Celestinesca*, vol. 9, n° 2 (1985), pp. 85-94 (primera parte), y vol. 10, n° 1 (1986), pp. 23-67 (segunda parte). La edición de JONES está basada en la primera edición de *Poliscena*, de 1478, y viene seguida de una muy buena traducción al inglés.

² Giorgio NONNI, “Contributi allo studio della commedia umanistica: la «Poliscena»”, en *Atti e Memorie. Arcadia*, 6 (1975-1976), pp. 393-451. La edición, que ocupa las páginas 427-451, está hecha sobre la base de tan solo dos manuscritos: el Cod. 1315 de la Biblioteka Muzeum Narodowe (Cracovia) y el Cod. 1954 de la Biblioteka Jagiellonska (Cracovia).

³ «It is a non ‘scientific’ edition», dice JONES de su trabajo (p. 88), mientras NONNI dice que la suya es «una edizione provvisoria» (p. 393).

⁴ Notable por su inexactitud es, por ejemplo, el argumento de *Poliscena* que trae Menéndez y Pelayo en sus *Orígenes de la novela XIII* (Editorial Glem, Colección Boreal, Buenos Aires, 1944), p. 119.

⁵ Para el establecimiento del texto de *Poliscena*, he podido colacionar, del total de 34 que contienen la comedia, los siguientes 32, que la traen en los folios que se indican:

- 2° Cod. 213 de la Stadt Augsburg Bibliothek (Augsburg), fols. 185r-220r
- Cod. II, Lat. 1, 4° 33 de la Universitätsbibliothek Augsburg (Augsburg), fols. 46r-57r
- M II, 2 de la Staatsbibliothek Bamberg (Bamberg), fols. 102r-103v (fragm.)
- M II, 12 de la Staatsbibliothek Bamberg (Bamberg), fols. 159v-161r (fragm.)
- Lat. fol. 319 de la Staatsbibliothek zu Berlin (Berlín), fols. 155r-172r
- Add. 6676 de la Cambridge University Library (Cambridge), págs. 123-139
- Cod. 1954 de la Biblioteka Jagiellonska (Cracovia), págs. 359-394
- Cod. 1315 de la Biblioteka Muzeum Narodowe (Cracovia), págs. 663-684
- Cod. 639 de la Universitätsbibliothek Erlangen-Nürnberg (Erlangen), fols. 207r-231r
- Cod. 640 de la Universitätsbibliothek Erlangen-Nürnberg (Erlangen), fols. 36v-55v
- Ms. Mav. Q. 29 de la Biblioteka Gdanska Polskiej Akademii Nauk (Gdansk), ff. 195r-204v
- Cod. Ms. Luneb 1 de la Universitätsbibliothek Göttingen (Göttingen), fols. 218v-233v
- Cod. 854 de la Universitätsbibliothek Graz (Graz), fols. 114r-134v

- Cod. Pal. Lat. 1914 de la Universitätsbibliothek Heidelberg (Heidelberg), fols. 48r-61r
- Cod. Cremif. N° 134 de la Kremsmünster Stiftsbibliothek (Krems), fols. 223r-233r
- Additional MS. 27569 de The British Library (Londres), fols. 2r-14v
- Clm. 5638 de la Bayerische Staatsbibliothek (München), fols. 134r-143v
- Clm. 14529 de la Bayerische Staatsbibliothek (München), fols. 402r-429r
- Clm. 15737 de la Bayerische Staatsbibliothek (München), fols. 184r-196r
- Clm. 18910 de la Bayerische Staatsbibliothek (München), fols. 38r-52r
- Clm. 24506 de la Bayerische Staatsbibliothek (München), fols. 91v-117v
- Clm. 24510 de la Bayerische Staatsbibliothek (München), fols. 2v-25v
- Pal. 4323 de la Österreichische Nationalbibliothek (Viena), fols. 112r-128r
- Pal. 5148 de la Österreichische Nationalbibliothek (Viena), fols. 93r-105r (fragm.)
- Cod. Guelf. 21 Extr. de la Herzog August Bibliothek (Wolfenbüttel), fols. 1r-6v (fragm.)
- Cod. Guelf. 22 Gud. lat. de la Herzog August Bibliothek (Wolfenbüttel), fols. 15v-23r y 136r-137v.

No me fue posible obtener reproducciones de los otros dos códices que contienen la *Poliscena*: el 909 II de Lviv y el I 83 de Würzburg.

⁶ Pruebas concluyentes para la identificación de su autor proporcionan Enzo CECCHINI, Introducción a la *Chrysis* de E. S. Piccolomini (Firenze, 1968), nota 13, pp. XVI-XVII, como asimismo G. NONNI, *op. cit., passim*.

⁷ Cf. Giorgio NONNI, *op. cit., passim*.

POLISCENA
DE
LEONARDO DELLA SERRATA.
COMEDIA HUMANÍSTICA LATINA.

Poliscena

TEXTUS LATINUS

ARGUMENTUM

Adolescens quidam nomine Graccus, filius cuiusdam senis Macharii se in Tusculano exercebat, dum die quadam iret in deorum delubra, uidit Poliscenam, puellam facie luculentam, filiam Calpurnie; qua uisa subito amore conualuit. Reserabat mox amorem suum Gurgulioni perfido seruo suo, cuius opera se deliciis puella Poliscene putabat usurum. Sed Gurgulione nil proficiente, Graccus accessit uetulam quandam quam domi nutrebat, Tharatantaram nomine, plura huic promittens, ut amori suo auxilio et adiumento foret. Hec Calpurniam primo, deinde uero Poliscenam aggreditur, et que ei commissa fuerant, in optatam metam mira calliditate perducit. Hec est summa comedie, sed eam Poeta miro modo dilatat.

Poliscena

TRADUCCIÓN

ARGUMENTO

Un joven de nombre Graco –hijo de un viejo llamado Macario, que se sacrificaba trabajando en su finca–, un día que iba al templo de los dioses, vio a Poliscena, muchacha de hermosa apariencia, hija de Calpurnia, y en cuanto puso en ella sus ojos, se encendió de una súbita pasión. Pronto estaba revelándole su amor a su muy fiel sirviente Gurgulión, con cuya intervención creía que iba a poder disfrutar de los encantos de Poliscena. Pero dado que Gurgulión no obtuvo ningún resultado, Graco se acercó a una vieja a la que mantenía en su casa, llamada Taratántara, prometiéndole muchas cosas, con el propósito de que ella prestara ayuda y asistencia a su amor. Esta se dirige primero a Calpurnia y después a Poliscena, y con admirable astucia consigue llevar al fin deseado aquello que le había sido encomendado. Este es el resumen de la comedia, pero el poeta lo expande de manera admirable.

[1] GRACCUS, GURGULIO

1 GRA.- He hem, uellem, hercle, hodierno die infausta me deglutisset febris! Nam ubi illam oblique conspicio, uix uitta abditam, perliberali facie atque etate integram, concalui illico.

2 GUR.- Quid est hoc, quod herilem subiratam uideo gnatum?

3 GRA.- Ad delubra deorum una profectus sum. Contemplor...

4 GUR.- Miror ne nunc quidem nobis preter spem euenerit quippiam. Hesitabon quid siet?

5 GRA.- ... in illam ipsam quam effeminatus oculos conicio. Ea in humum, puellari quodam rubore, sua comprimebat lumina; nam ipsam in gremio propemodum fouet, sub cuius imperio est, mater improbissima...

6 GUR.- Quenam est istec, obsecro, oratio?

[1] GRACO, GURGULIÓN

1 GRACO.- (*consigo*) ¡Ay, quisiera, por Hércules, que en este funesto día un ataque de fiebre me hubiera devorado! En cuanto la vi de lado, apenas oculta por su velo, con su distinguida apariencia y en la flor de la edad, me encendí de pasión al instante.

2 GURGULIÓN.- (*consigo*) ¿Por qué será que veo algo enojado al hijo del amo?

3 GRACO.- (*consigo*) Me dirigí al templo de los dioses al mismo tiempo que los demás. Miro a mi alrededor...

4 GURGULIÓN.- (*consigo*) No me extrañaría que nos hubiera sucedido alguna inesperada desgracia. ¿Me quedaré sin saber lo que pasa?

5 GRACO.- (*consigo*) ... dirijo hacia ella mis ojos con el mayor recato posible. Ella, con tierno pudor, mantenía sus ojos dirigidos al suelo; y es que poco menos que la mantiene acurrucada en su regazo su malvada madre, bajo cuyo dominio está, ...

6 GURGULIÓN.- (*consigo*) ¿Y qué perorata es esta, en nombre del cielo?

7 GRA.- ... quam dii deeq̄ue omnes emori faxint, Calphurnia. Sisto pedes, prospicio si uspiam me illam quis amare animaduertat, nam primum morigerandum est mihi, ne, ubi res in uado fuerit, in ore omni sim populo et id incassum effluat. Quod si forte fortuna mihi et amori meo nimis obtemperans et uoluptati mee nimis obsequens sim, me uiuum penitus sepeliendum oporteat. Discam egomet mihi et meo imperare ingenio. Sed uideon Gurgulionem, perfidum seruuum meum? Adibo; nam quem mei istac in re participem consilii efficiam, preter ipsum habeo neminem.

[2] POLISCENA

8 Nisi me honestatis quedam religio et patria pietas cohiberet, profecto in ipsos effreni ore sermonem prorumperem sibique haud aliter ac par est succenserem. Qui quo pacto nos puellas potius quam mares intra domus parietes opprimant ignoro; nisi id in consuetudinem,

7 GRACO.- (*consigo*) ... Calpurnia, a quien ojalá todos los dioses y diosas hagan que muera. Me detengo; observo si en alguna parte alguien se da cuenta de que me he enamorado de ella, pues al comienzo debo comportarme con moderación, de modo que, si el asunto llega a puerto, no me tenga en su boca todo el pueblo y esto se frustre al divulgarse. Porque si por casualidad soy excesivamente indulgente conmigo y con mi amor y demasiado obsecuente con mi placer, merecería que me enterraran vivo bajo varios metros de tierra. Aprenderé a controlarme a mí mismo y a dominar mis tendencias naturales. Pero ¿no estoy viendo a Gurgulión, mi muy fiel sirviente? Me acercaré; aparte de él, en realidad, no tengo a nadie con quien compartir mi plan en este asunto.

[2] POLISCENA

8 POLISCENA.- Si una pudorosa reserva y el respeto heredado de mis padres no me lo impidieran, ciertamente lanzaría sin tapujos contra ellos una filípica y les haría sentir mi enojo como se lo merecen. No sé en virtud de qué nos

quinimmo in corruptelam potius, deduxerunt propterea quod autumant nos pusillanimes. Negotiis familiaribus defatigatas domique inclusas neci dedere, et sic nostra hereditas in fraudem iurisconsultorum debita portione priuatur. Post hoc asserunt se istuc facere pudicitie nostre conseruande gratia, quod quantum sit a ueritate absonum non me latet. Nonnunquam tamen nos deorum delubra pedetentim ducunt uisere, fratrum audire confabulationes, portenta superum inferorumque in pulpito proclamantium. Sed aliud quidem nos intus maius cruciat et quod magis magisque execro: cum uiam ita pudice ambulamus circumquaque caput ipsum uelo abdite, adolescentium turba nos contemplari moliuntur, at cum eius rei locus sublatus sit, nos ultra mimos carnispriuii cachinando susurrant.

encierran entre las paredes de la casa a nosotras las muchachas más que a los muchachos, a menos que esto lo hayan transformado en costumbre – o, más bien, en corrupción– por el hecho de considerarnos pusilánimes. Exhaustas por las tareas domésticas y encerradas en casa, nos han condenado a muerte, y así nuestra herencia nos es despojada poco a poco por engaño de los abogados. Después afirman que hacen esto para preservar nuestra castidad, pero estoy consciente de cuán lejos está eso de la verdad. Algunas veces, sin embargo, con mucho cuidado nos llevan a visitar los templos de los dioses y a escuchar los sermones de los frailes que proclaman en el púlpito los milagros del cielo y el infierno. Pero en realidad hay otra cosa más importante que nos atormenta interiormente y que detesto cada vez más: cuando vamos caminando pudorosamente por la calle, con nuestra cabeza enteramente oculta por un velo, una turba de muchachos pone todo su esfuerzo en fijar sus ojos en nosotras, pero como eso no es posible, nos llaman en voz baja y se ríen a carcajadas, más que los mimos del carnaval.

Quo satius plurimum nos mortem obire censeo quam istam uitam lugubrem atque infelicem ducere, quis haud licet hisce frui uoluptatibus quas fert huiusmodi hilaris etas ac succi plena? Sed per pol me hoc totum macerabo tempus neque quippiam faciam operis neque nebo neque lectulos sternam neque suppellectilem abstergam neque uestes resarciam, donec illum ipsum uisam adolescentulum qui me hodie pre amore exanimatam effecit.

[3] GRACCUS, GURGULIO

9 GRA.- Heus, tu!, audin, Gurgulio?

10 GUR.- Hem, here, quid tristis iam dudum?

11 GRA.- Nihil minus.

12 GUR.- Gaudeo.

13 GRA.- Verum potin me auscultare, tibi ut recenseam que mihi hesterno uesperu obuenere commoda?

Por esta razón, considero que sería preferible, para nosotras, morir que llevar esta penosa e infeliz vida, ya que no nos está permitido disfrutar de los placeres que trae consigo una edad alegre y rebosante de vida como es esta. Pero juro por Pólux que de aquí en adelante me entregaré a mis penas y que no trabajaré en nada –ni hilaré, ni haré las camas, ni limpiaré el polvo de los muebles, ni remendaré las ropas–, hasta no volver a ver a ese joven que, de puro amor, me dejó hoy sin aliento.

[3] GRACO, GURGULIÓN

9 GRACO.- ¡Eh, tú!, ¿me oyes, Gurgulión?

10 GURGULIÓN.- ¡Ah, señor!, ¿por qué estás triste desde hace un rato?

11 GRACO.- ¡De ninguna manera!

12 GURGULIÓN.- Me alegro.

13 GRACO.- Pero ¿puedes escucharme un momento, para contarte algo favorable que me ocurrió ayer por la tarde?

14 GUR.- Quidnam est, obsecro, here mi?

15 GRA.- Nouum sane aucupium nactus sum, modo si quid tute opis attuleris, cuius ipse ingenium noui ad hanc rem callidum apprime esse.

16 GUR.- Si quid modo in me opis aut consilii quippiam quod rei tue profuturum censeas, iube, impera; tua ipse illico capessam iussa.

17 GRA.- Enimuero, Gurgulio, quoniam mea ab ineunte etate tibi consilia credidi omnia – scin?– ne te uerbis protelem, istuc quod te uelim disseram serio.

18 GUR.- Cedo igitur atque idipsum uno expedi uerbo.

19 GRA.- Iam faxim.

20 GUR.- Si potis sum, here, nusquam te adigent insomnia. Cedo dextram paululum.

21 GRA.- Principio tibi edico: eiciundus est abs te omnis metus patris; nam istec quam exorsuri sumus fructicosa est prouincia, mi

14 GURGULIÓN.- ¿Qué cosa, señor, por favor?

15 GRACO.- Acabo de encontrar, en verdad, una nueva ave que cazar, siempre que me ayudes tú, que sé que tienes una gran astucia natural para estas cosas.

16 GURGULIÓN.- Si puedo brindarte alguna ayuda o darte algún consejo que consideres que sirve a tu asunto, ordena, manda; yo mismo me encargaré al punto de tus órdenes.

17 GRACO.- En verdad, Gurgulión, ya que desde mi más tierna edad te he confiado todos mis planes, ¿sabes?, para no abrumarte con palabras, te explicaré seriamente lo que quiero de ti.

18 GURGULIÓN.- Habla, pues, y dilo de una vez.

19 GRACO.- Lo haré de inmediato.

20 GURGULIÓN.- Si puedo, amo, haré que tus desvelos no te lleven por ahí a cualquier parte. ¡Venga acá esa mano!

21 GRACO.- En primer lugar, te hago una advertencia: debes dejar de lado todo temor a mi padre, mira que el terreno al que vamos a ingresar,

Gurgulio.

22 GUR.- Quid «fruticosa»? Cessa ambages proloqui.

23 GRA.- Proinde nosti pater quam sit: uaffer ad omne facinus, refertus rimarum est; intellextin?

24 GUR.- Nullus audio.

25 GRA.- Heus, heus, Gurgulio!, quo abis? Audi nunc quidem!

26 GUR.- Quo abeam! Vanus es!

27 GRA.- Pubescente heri sole, ut uult religio, commeabam ad sacri sacrificii spectaculum; illic forte interspicio uirginem quandam... hehem!

28 GUR.- Timeo quorsum hec suspiria euadant.

29 GRA.- Etsi non satis commode, propter uelum obumbrans, uagari possim, dum iterum atque iterum staturam conspicio, rimula quadam ex obliquo flauentes in propatulo emicant gene.

querido Gurgulión, es espinoso.

22 GURGULIÓN.- ¿Qué quieres decir con «espinoso»? Deja de hablar enigmáticamente.

23 GRACO.- Sabes, pues, cómo es mi padre: un lince para advertir cualquier falta, y está lleno de grietas ¹, ¿entiendes?

24 GURGULIÓN.- No estoy escuchando

25 GRACO.- ¡Eh, eh, Gurgulión!, ¿adónde vas? ¡Escúchame!

26 GURGULIÓN.- ¡A donde pueda! ¡Tú estás loco!

27 GRACO.- Ayer, al salir el sol, me dirigía – como los manda la religión– a presenciar el sagrado sacrificio; allí casualmente veo a una muchacha... ¡ah!

28 GURGULIÓN.- (*consigo*) No me atrevo a pensar en qué van a terminar estos suspiros.

29 GRACO.- Aunque debido al velo que la cubre no puedo observarla muy bien, he aquí que, mientras la miro una y otra vez, por una abertura que por un lado deja su velo brillan a la vista de todos sus resplandecientes mejillas.

30 GUR.- Dii bene uortant.

31 GRA.- Mihi uisa est preter ceteras formosissima.

32 GUR.- Nihil me fefellit.

33 GRA.- Quid opus est uerbis? Hanc equidem mihi uxorem dari aut alia uia potiri expeto.

34 GUR.- Expetere etenim prohibet nemo, sed potiri multa circumfluunt retinacula: tum seuerus pater; tum uirgo expers artis meretricie, quam uerbis lactare subdolis graue est; tum mater nequam. Quod nisi astu id fiat et pater resciscat, heu, quotquot nos iurgiis pessundabunt! Tum quod illi tradas, preter montium aureorum pollicitationes, habes nihil.

35 GRA.- Nihil, o Gurgulio? Nescis quid clam patre ex horreis, ex penu, ex colonis corrodam.

36 GUR.- Astutus!

37 GRA.- Immo, quod perpauci faciunt adolescentes, precauui egomet mihi et etati mee;

30 GURGULIÓN.- (*consigo*) ¡Quieran los dioses hacer que esto termine bien!

31 GRACO.- Me pareció hermosísima, muy por encima de las otras.

32 GURGULIÓN.- (*consigo*) Ya entiendo.

33 GRACO.- ¿Para qué decir más? Quiero que se me la dé como esposa, o si no tenerla por otro medio.

34 GURGULIÓN.- Nadie te impide desearlo, pero hay muchas trabas para llegar a poseerla: en primer lugar, tu severo padre; luego, la muchacha, que no tiene experiencia meretricia y a la que es peligroso seducir con palabras engañosas; por último, su dominante madre. Y si esto no se hace con astucia y llega a ocurrir que tu padre se entera, ¡ay!, qué de castigos caerán sobre nosotros. Por otra parte, no tienes nada que darle a la muchacha, excepto promesas de montañas de oro.

35 GRACO.- ¿Nada, Gurgulión? Tú no sabes cuánto, a espaldas de mi padre, saco de sus graneros, de su despensa, de sus granjeros.

36 GURGULIÓN.- ¡Astuto!

37 GRACO.- En contra de lo que tú crees, yo he tomado ya mis precauciones respecto a mi per-

peculium, sed haud exile, iamiam comparaui mihi.

38 GUR.- Callidior es ac rebar. Quem consuluisti?

39 GRA.- Neminem. Quis putas sim uir?

40 GUR.- Tute?

41 GRA.- Ita.

42 GUR.- Frugi.

43 GRA.- Recte censes.

44 GUR.- Fortunatus senex, qui sepe numero cum Grifone istoc uicino nostro, dum –ut fit– sub porticu nostra confabulantur, iactat sese habere gnatum unicum, omni uirtute peditum nec se immiscere his illecebris quas fert adolescentia, nihilque sibi aduorsum esse delirat.

45 GRA.- Quid tute loqueris?

46 GUR.- Quo pacto tuam expleam libidinem.

sona y mi futuro, cosa que muy pocos jóvenes hacen; me he procurado ya un cierto capital, y no pequeño.

38 GURGULIÓN.- Eres más ladino que lo que pensaba. ¿A quién le pediste consejo?

39 GRACO.- A nadie. ¿Qué clase de hombre crees que soy?

40 GURGULIÓN.- ¿Tú?

41 GRACO.- Sí.

42 GURGULIÓN.- Una persona correcta.

43 GRACO.- Tienes razón.

44 GURGULIÓN.- (*consigo*) ¡Afortunado anciano, que con nuestro vecino Grifón, mientras conversan –como suele ocurrir– bajo nuestro pórtico, a menudo se jacta de tener un hijo sin par, dotado de todas las virtudes y que no se deja seducir por esas tentaciones que trae consigo la juventud, y en su delirio cree que nada malo hay en el muchacho.

45 GRACO.- ¿Qué estás diciendo?

46 GURGULIÓN.- Me preguntaba qué podría yo hacer para satisfacer tu deseo.

47 GRA.- Merito te ex animo diligo, facetum os, curialis seruus.

48 GUR.- Quiesce!

49 GRA.- Istuc –ita me saluet Iesus– tibi munus feneratum dices.

50 GUR.- Omitte munus; non opus est nunc serpillum neque maratrum in orto serere.

51 GRA.- Ah, queso!

52 GUR.- Age, age! Conueniendum est mihi Tharatantaram, nam ea, etsi anus sit, sanius ad hanc rem nobis consilium afferat. Visam. Sed eccam oportune exeuntem e balneo! Quam lautam uideo!

[4] THARATANTARA, GURGULIO

53 THA.- Eho! Quid dixti? Vin tibi istuc credam?

54 GUR.- Non ariolor.

47 GRACO.- Merecidamente te quiero de todo corazón, graciosa boca, gentil sirviente.

48 GURGULIÓN.- ¡Tranquilo!

49 GRACO.- Podrás decir –que así me salve Jesús– que este dinero que te doy de regalo ha ganado un buen interés.

50 GURGULIÓN.- Deja de lado el regalo; no es necesario ahora plantar serpol ni hinojo en el jardín ².

51 GRACO.- ¡Ah, por favor!

52 GURGULIÓN.- ¡Vamos, vamos! Debo ir a ver a Taratántara, porque ella, aunque sea vieja, nos aconsejará mejor en este asunto. Iré a visitarla. ¡Pero mírala, justamente viene saliendo del baño! ¡Qué limpia se ve!

[4] TARATÁNTARA, GURGULIÓN

53 TARATÁNTARA.- ¡Eh!, ¿qué dijiste? ¿Quieres que te crea eso?

54 GURGULIÓN.- No estoy imaginándome cosas.

55 THA.- Virginem ipsam Calphurnie gnatam amat? Iocon?

56 GUR.- Dixi, et id mihi iureiurando obfirmavit, et me obsecrauit ut se adiuuem. Nam aut sibi nuptui collocari aut alio pacto potiri nostra ope exposcit.

57 THA.- Heu, nostra? Immo sua, si lubet. Nam id si rescisceret pater, nos profecto loris cesos multaret miseros.

58 GUR.- Faciundum, hercle, est!

59 THA.- Faciundum? Virginem egregia oriundam prosapia, cuiem optimis refertam moribus, contaminatum iri persuadeam? Malim hosce oculos effodiat, uiuam me gladio iugulet et canibus deuorandam exponat. Obmutesce.

60 GUR.- Perii! Quid illi amore deperdito ac consilii inopi referam?

55 TARATÁNTARA.- ¿Está enamorado de esa muchacha, la hija de Calpurnia? ¿Estás bromeando?

56 GURGULIÓN.- Ya te lo he dicho; me lo confirmó con un juramento y me suplicó que lo ayudara. Implora poder casarse con ella, o tenerla de algún otro modo, con nuestra ayuda.

57 TARATÁNTARA.- ¡Ay!, ¿con la nuestra? Más bien con la suya, si quiere. Porque si su padre llegara a enterarse de ello, sin duda nos azotaría hasta dejarnos muertos.

58 GURGULIÓN.- ¡Hay que hacerlo, por Hércules!

59 TARATÁNTARA.- ¿Hay que hacerlo? ¿Que a una muchacha proveniente de una familia distinguida, ciudadana llena de las mejores costumbres, deba yo convencer de que se deje corromper? Preferiría que me sacara estos ojos, que me degollara viva con una espada y me arrojara a los perros para que me devoraran. No digas nada más.

60 GURGULIÓN.- ¡Estoy muerto! ¿Qué voy a decirle a ese muchacho perdido de amor y privado de consejo?

61 THA.- Quid? Scio: suapte quesuiuit, suapte exequatur.

62 GUR.- Recte sane; verum laudo uicissim ut experiamur –ac sedulo– herili gnato opera quid prosit nostra. Si secus fit, perimus. Nosti quam sit preceps. Pater etiam nimis indulget, quotidie enim nos minis ac fustibus ad necem usque onustos reddet. Quicquid aget interim, scitum, male multabimur.

63 THA.- O fortunatum senem, qui istuc monstrum alit! Tota nunc exhorreo, Gurgulio! Certum equidem scio, si quid preter spem euenerit, hanc in me dumtaxat fabam cudere oportere.

64 GUR.- Et in me scilicet istec conferetur culpa.

61 TARATÁNTARA.- ¿Qué? Lo sé: que lo que él comenzó, él mismo lo termine.

62 .- GURGULIÓN.- Tienes toda la razón; pero recomiendo, a la vez, que veamos –y pronto– en qué pueden serle útiles al hijo del amo nuestros servicios. De otro modo, estamos liquidados. Tú sabes lo precipitado que es. Su padre, además, es demasiado indulgente con él; sin duda nos amenazará y nos molerá a palos hasta matarnos. Cualquier cosa que el muchacho haga, una vez conocida, nos golpeará sin piedad.

63 TARATÁNTARA.- ¡Oh viejo afortunado, que cría a este monstruo! ¡Me estremezco entera de miedo en este momento, Gurgulión! Estoy completamente segura de que, si algo sale contrariamente a lo esperado, yo deberé pagar los platos rotos.

64 GURGULIÓN.- Y en mí, por supuesto, recaerá toda la culpa.

65 THA.- Unum tamen gaudeo: si nostra opera herus sine incommodo, siue infamia, clam patre istac potiatur uirgine, nobis hec semper patebunt fores.

66 GUR.- Factum puta.

67 THA.- Age! Dii bene uortant incepta. Institui equidem me nunquam abs te abituram, quin quod et illi et nobis uoluptati fuerit moliar facere.

68 GUR.- Dii tibi ut merita es faxint. Ausculta; cede aurem.

69 THA.- Quid me uis?

70 GUR.- Cede paulisper.

71 THA.- Dii te perdant! Quid me osculare, impudice?

72 GUR.- Ha ha ho!

73 THA.- Rides, onager, uerum, ni cauescis, super cerebrum tibi hanc colum frangam in frusta et fuso eruam oculum. Hem, suauium uetule!

65 TARATÁNTARA.- De una cosa, sin embargo, me alegro: si el amo consigue tener a la muchacha con nuestra ayuda, y lo hace sin perjuicio para él, sin detrimento de su honra y sin que su padre lo sepa, estas puertas estarán siempre abiertas para nosotros.

66 GURGULIÓN.- Dalo por hecho.

67 TARATÁNTARA.- ¡Vamos! ¡Que los dioses lleven a buen término nuestra empresa! He decidido no separarme un instante de ti, sin antes tratar de hacer lo que tanto a él como a nosotros ha de darnos placer.

68 GURGULIÓN.- ¡Que los dioses sean contigo como lo mereces! Escucha; aproxima tu oído.

69 TARATÁNTARA.- ¿Para qué me quieres?

70 GURGULIÓN.- Acércate un momento.

71 TARATÁNTARA.- ¡Qué los dioses te pierdan! ¿Por qué me besas, desvergonzado?

72 GURGULIÓN.- ¡Ja ja ja!

73 TARATÁNTARA.- Te ríes, asno, pero si no te vas con más cuidado, haré pedazos esta ruela sobre tu cabeza y con el huso te sacaré un ojo. ¡Ah, un beso a una vieja!

74 GUR.- Concedam intra; dicam te conuenisse et te collocutum de uirgine, spopondisse paratam fore te ubi lubet.

75 THA.- Fac ut lubet.

76 GUR.- Vale.

77 THA.- Et tu cum istoc nuntio uale.

[5] THARATANTARA

78 Credo id oportere obuenire quod uulgo dici solet: summum ius sepe summam esse imprudentiam. Nam hec Pitagora Calphurnia, que se putat Platonicum spiritum nactam fuisse, si gnatam domi inclusam continuisset nec ad spectaculum publicum preter nostrorum maiorum ritum conduxisset, non modo is illam adamare non occiperet, uerum nec in posterum noscere quid amor, quid cupidorum adolescentium sollicitudo possit, uirgini ipsi occasionem paratam preberet. Verum enim uero is, quantum a Gurgulione intellexi, ad uirginem animum applicuit. Haud iniuria illam sectabitur. Otio

74 GURGULIÓN.- Voy a entrar; le diré que me reuní contigo y te hablé acerca de la muchacha, y que has prometido que estarás preparada en cuanto él lo desee.

75 TARATÁNTARA.- Haz lo que te parezca.

76 GURGULIÓN.- Que te vaya bien.

77 TARATÁNTARA.- Y también a ti con tu mensaje.

[5] TARATÁNTARA

78 Creo que efectivamente ocurre aquello que corrientemente suele decirse: que la autoridad absoluta es a menudo la mayor imprudencia. En efecto, si esta Calpurnia Pitágoras, que cree haberse apropiado del espíritu platónico, hubiera mantenido encerrada en casa a su hija y no la hubiera llevado a espectáculos públicos, exceptuando el rito de nuestros antepasados, no solamente Graco no se habría enamorado de Poliscena, sino que tampoco Calpurnia, después, le habría proporcionado precisamente a la muchacha una oportunidad pintada para conocer de qué son capaces el amor y la ansiedad de los

etenim ac uictu splendido calescit uenus, tumescitque popisma. Tum habet, diis gratias, unde pecuniam eroget. Ex aduerso locus, etas, tempus, spatium, modus ablata sunt. Tum mater uidua, colo et acu uictum queritans. Adolescens adibit, instabit, linget, pollicebitur aureos montes offerens et, ut est muliebris fragilis sexus, illico inquinabitur, scio. Sed quid mea? Veniat ad me Graccus obsecrans quam familiariter ut se adiuuem. Certum est enim auctoritati gnati herilis acquiescere potius quam Calphurniam ac gnate pudicitiam uereri.

jóvenes apasionados. Pero él, en realidad –por lo que entendí de Gurgulión–, consagró su corazón a la muchacha. Ningún daño sufrirá ella; lo que ocurre es que con el ocio y la comida suntuosa se enciende la pasión y aumenta el deseo. Gracias a los dioses, además, él tiene de dónde sacar dinero. Por otro lado, el lugar, la edad, la ocasión, el tiempo disponible y la formalidad están dados. Además, está la madre viuda, que con su rueca y su aguja se esfuerza por ganarse el pan. El muchacho irá donde Poliscena, le insistirá, la halagará, le hará promesas ofreciéndole montañas de oro, y, como el sexo femenino es débil, ella al instante caerá en deshonra, lo sé. Pero, ¿qué me importa a mí? Que venga, pues, Graco a verme y me ruegue con toda confianza que lo ayude. Por cierto es preferible estar de acuerdo con la autoridad del amo que temer por Calpurnia y la castidad de su hija.

[6] GURGULIO, GRACCUS

79 GUR.-Venissem dudum, Grace, nisi me uerbis continuisset nostra...

80 GRA.- Quenam, sodes?

81 GUR.- Tharatantara, quicum succensui plurimum propterea quod de re illac quam dixi hodie renuebat resciscere. Ego aduersus ipsam irasci atque stomachari.

82 GRA.- Quid tunc?

83 GUR.- Dixi uelle tibi ut opitularetur.

84 GRA.- Optime!

85 GUR.- Nam mulier mulieri haud ueretur uerba credere.

86 GRA.- Dixti probe. Satius etenim arbitror nos illam esse legatam ad Calphurniam facturos, cui non pertimescet omne archanum reserare refellereque.

87 GUR.- Nam ex aliarum ingeniis, eius nunc spectatum ingenium uelim. Quid enim, mi here, de mulierum imbecillitate disseram, quarum sexus id sibi insitum propriumue habere promptum est, naturale est? Palam est oculi ut

[6] GURGULIÓN, GRACO

79 GURGULIÓN.- Habría llegado hace rato, Graco, si no me hubiese retenido con su parloteo nuestra...

80 GRACO.- ¿Quién, dime?

81 GURGULIÓN.- Taratántara, con quien me enojé muchísimo, ya que no quería saber nada de ese asunto del que me hablaste hoy. Me disgusté con ella y me alteré mucho.

82 GRACO.- ¿Y qué pasó luego?

83 GURGULIÓN.- Le dije que quería que te ayudara.

84 GRACO.- ¡Muy bien!

85 GURGULIÓN.- Porque una mujer no duda en creerle a otra lo que dice.

86 GRACO.- Bien dicho. En realidad, creo que lo mejor es que la hagamos nuestra embajadora ante Calpurnia, a quien no sentirá temor de revelar cualquier secreto ni de contradecirla.

87 GURGULIÓN.- Yo, por cierto, para esta ocasión elegiría el probado talento de ella, antes que el de otras mujeres. ¿Y qué decir, mi amo, acerca de la debilidad de las mujeres, cuyo sexo es manifiesto que por naturaleza tiene, como algo

repentina tepescant cordis mollitie, propositum accurate dissoluant, horaque uariantur citissima. Mihi quidem crede: hisce quam sit callidum ad omne facinus ingenium, Gracce, haud nouit nostrum quispiam. Nequam atque elatum interminantur uerbum, ceterum mitiorem multo intrinsecus fabricant machinam. Rogas, supplicas? Succensent plurimum. Is procul? Ultro se offerunt.

88 GRA.- Videre uideor hunc propemodum – ita mihi propitium uelim Iesum– seruum meum Gurgulionem Eleaticis studiis delibutum fore. Viden quam sancte, quam laute loquitur? Pape, Gurgulio!

89 GUR.- Hem, Gracce, num uera predico?

90 GRA.- Immo per pol ex media philosophia istunc te sermonem hausisse existimo. Plus quam talentum magnum, immo ducenta, nunc te uenundarem, Gurgulio. Vah!, quis, sodes, te hisce peditum effecit studiis?

innato y característico, este rasgo? Es notorio cómo sus ojos languidecen por una repentina debilidad del corazón, revocan decisiones concienzudamente adoptadas, y cambian de una hora a otra. En verdad, créeme, Graco: ninguno de nosotros sabe qué astuto talento tienen ellas para todo tipo de crímenes. Profieren amenazas perversas y grandilocuentes, pero interiormente están tramando un plan mucho más dulce. ¿Ruegas, suplicas? Se enojan muchísimo. ¿Te vas lejos? Se te ofrecen espontáneamente.

88 GRACO.- (*consigo*) Me parece advertir que este sirviente mío Gurgulión –que así me sea propicio Jesús– está poco menos que imbuido de las doctrinas eleáticas. ¿No ven, acaso, cuán virtuosa y espléndidamente habla?– (*en voz alta*) ¡Bravo, Gurgulión!

89 GURGULIÓN.- ¡Oh Graco!, ¿no es verdad lo que estoy proclamando?

90 GRACO.- Más que eso, por Pólux; me parece que este discurso lo has sacado del corazón mismo de la filosofía. En más de un talento –más bien en doscientos– podría ahora venderte, querido Gurgulión. ¡Vaya!; ¿quién, dime, te proporcionó estos conocimientos?

91 GUR.- Vah!, tuum seruum illudis, here.

92 GRA.- Haud, hercle, illudo.

93 GUR.- Quare non noris prius?

9

4 GRA.- Qui non norim? Nam breuis admodum familiaritas istuc non permisit, mi Gurgulio.

95 GUR.- Vin, here, tibi ut recenseam quantam, quam benignam, quam gratam se obtulit Tharatantara?

96 GRA.- Gratam que heri, ubi nescio quid de amore –ut fit– confabularetur mecum apud ignem, plus uigesies fetide pepedit, ut omnes opus fuerit, os ac nares manibus obturare, diu animam comprimere demumque auffugere, Gurgulio?

97 GUR.- Coctana ac mulsum fortasse comedit.

98 GRA.- Verum; sed quid una pepigisti, cedo?

99 GUR.- Faxo. Primum, ubi orare et amorem tuum meminisse occepi, ut est uersuta, cepit horrere, aduersum me tumultuari, in oculos

91 GURGULIÓN.- ¡Ah!, te estás burlando de tu sirviente, amo.

92 GRACO.- No me burlo, por Hércules.

93 GURGULIÓN.- ¿Y por qué no lo habías advertido antes?

94 GRACO.- ¿Por qué no lo había advertido? Porque nuestra brevísima relación de amistad no lo ha permitido, querido Gurgulión.

95 GURGULIÓN.- ¿Quieres, amo, que te cuente cuán magnánima, cuán amable y cuán encantadora se mostró Taratántara?

96 GRACO.- ¿Encantadora? Ayer, cuando junto al fuego me estaba diciendo no sé qué cosa acerca del amor –como suele ocurrir–, se peó fétidamente más de veinte veces, de modo que todos debieron taparse la boca y la nariz con las manos, contener largo rato la respiración y, finalmente, salir arrancando, Gurgulión.

97 GURGULIÓN.- Tal vez comió higos y vino con miel.

98 GRACO.- Verdad; pero dime: ¿a qué acuerdo llegaste con ella?

99 GURGULIÓN.- Lo haré. Al principio, cuando comencé a hacer mención de tu amor, empezó – como ladina que es– a temblar de miedo, a agitarse

spuere et propemodum orexim prouocare.

100 GRA.- Quid igitur uetule iactas laudes?
Dixin ego impudentissimam tibi?

101 GUR.- Ha, non est! Insto preterea precario
aut ui opus esse tibi ut hac in re opituletur;
alioquin loris multabitur et sese neci dedes.

102 GRA.- Faxo ut dixti, nisi meis
morigerandum moribus suapte exhibeat,
quandoquidem meum uiuit panem, meo bachatur
libero.

103 GUR.- Inquit flagitium, facinus; uirginem,
ciuem liberam, bonis oriundam parentibus,
optimis preditam moribus contaminatam
clanculum perpeti nequaquam posse.

104 GRA.- Hem! Unde istec inoleuit religio?

105 GUR.- Nescio, hercle. Pur sic mutando
hesternum fere totum contriuimus diem. Ceterum,
ut tuum expleam animum paucis, sponndit sese
tuam potius uoluptatem fouere et assequi quam
laribus excludi tuis et fustibus abs te cedi et

contra mí, a escupirme a los ojos y casi a hacerme
devolver la comida.

100 GRACO.- ¿Por qué, entonces, lanzas loas a
la vieja? ¿No te dije que era desvergonzadísima?

101 GURGULIÓN.- ¡Ah, no lo es! Le insistí,
además, en que era necesario, por las buenas o
por las malas, que nos ayudara en este asunto; de
otro modo, sería azotada y tú la condenarías a
morir.

102 GRACO.- Haré exactamente lo que le dijiste,
a menos que esté dispuesta a hacer lo que yo
quiero, puesto que vive de mi pan y se
emborracha con mi vino.

103 GURGULIÓN.- Dijo que era una infamia, un
crimen; que de ningún modo podía aceptarse que
una muchacha que es ciudadana libre, hija de
buenos padres, adornada de las mejores
costumbres, fuera furtivamente deshonrada.

104 GRACO.- ¡Bah!, ¿de dónde salieron esos
escrúpulos?

105 GURGULIÓN.- No lo sé, por Hércules. Sin
embargo, así discutiendo pasamos casi todo el
día de ayer. En cuanto a lo demás –para satisfacer
en pocas palabras tu espíritu–, se comprometió a
favorecer tu placer y a procurártelo, antes que

Calphurnie ac gnate sue Poliscene illesam ac inuiolatam pudicitiam conseruare.

106 GRA.- Haud secus ac equum est facit.

107 GUR.- Immo preter equum, Gracce. Nam id equum censes, stupri labe non sibi copulatam coniugio contaminare uirginem?

108 GRA.- Abi ad Orcum, fatue, cum religione istac!

109 GUR.- Immo qui nobis exoptant male.

110 GRA.- Quid faciundum tandem ut potiar? Emoriar, ni fiat sedulo.

111 GUR.- Transeundum est mihi aut illi ad Calphurniam et discutiendum si quo pacto nostris lactari atque seduci possit pollicitationibus.

112 GRA.- Illancine uiraginem lactare uerbis? O Gurgulio!, nisi ex animo hoc fiat, laterem lauas.

ser echada de tu casa, que ser entregada a los azotes y que conservar intacta e inviolada la honra de Calpurnia y de su hija Poliscena.

106 GRACO.- No hace sino lo que es justo.

107 GURGULIÓN.- Más bien lo injusto, Graco. ¿Crees, en realidad, que es justo deshonar con el estigma del estupro a una muchacha que no está unida en matrimonio con uno?

108 GRACO.- ¡Vete al infierno, loco, con esos escrúpulos tuyos!

109 GURGULIÓN.- Que se vayan, más bien, los que nos desean mal.

110 GRACO.- ¿Qué hay que hacer, pues, para que yo pueda tener a esa muchacha? Moriré si esto no sucede pronto.

111 GURGULIÓN.- Es necesario que yo o Taratántara vaya donde Calpurnia y sondee si de algún modo puede ser atraída y engañada por nuestras promesas.

112 GRACO.- ¿A esa marimacho engañar con palabras? ¡Oh Gurgulión!, si esto no se hace de corazón, estás lavando un ladrillo ³.

113 GUR.- Credo; uerum uerba effundere pauci est. Demulcebimus forte animum ostentando, nummismaque offerentes.

114 GRA.- Probe.

115 GUR.- Quem, obsecro, dabis hominem adeo constantem, adeo manus continentem, adeo uerentem superos qui nonnumquam non corrumpatur pecunia?

116 GRA.- Tritum prouerbium est.

117 GUR.- Vah!, credin etiam me adeo humanarum rerum imperitum ut quid amor possit nesciam? Forsitan, ubi te amare intelliget, tibi collocari nuptui uirgo ipsa matri suadebit.

118 GRA.- Et id quoque uerisimile est; fac periculum igitur.

119 GUR.- Hilarem igitur te exhibe; parce te macerare, mi Gracce. Porro hanc in me sumo prouinciam ac lubens: eam una cum istac muliere dare operam, ut, nisi tuam expleas libidinem, me perpetuo compedes pati et quoduis supplicium luere...

113 GURGULIÓN.- Eso creo; en realidad es inútil derramar palabras. Quizás conseguiremos amansarla mostrando decisión y ofreciendo dinero.

114 GRACO.- Bien dicho.

115 GURGULIÓN.- Dime, por favor, ¿a quién puedes mostrarme que sea tan inquebrantable, tan honrado, tan respetuoso de los dioses, que no pueda alguna vez ser corrompido por el dinero?

116 GRACO.- Ese es un proverbio trillado.

117 GURGULIÓN.- ¡Bah!, ¿también crees que soy tan inexperto en las cosas humanas, que no sé de qué es capaz el amor? Quizás, cuando la muchacha sepa que la amas, ella misma persuadirá a su madre de que la entregue en matrimonio.

118 GRACO.- Eso también es posible, de modo que haz la prueba.

119 GURGULIÓN.- Entonces muéstrate contento y deja de atormentarte, querido Graco. De aquí en adelante, la misión que asumo, y gustoso, es esta: esforzarme junto con esa mujer a tal punto, que, si no consigues satisfacer tu deseo, estará bien que yo lleve por siempre grilletes y sufra el suplicio que tú decidas.

120 GRA.- Perpetuo te ex animo diligo et quo te pro tuis meritis ornem munere scio. Sed estne is pater, qui rure uenit ita anhelans casmate? Ipsus est; abi hinc.

121 GUR.- Noli ilia pugnīs fodere!

122 GRA.- Vola igitur, ne nos in scrutinio comperiat colloqui.

123 GUR.- Abeo, ac uisam primum si quid in triclinio et patenis siet quod deglutiam; dehinc in latebras aufugiam.

[7] MACHARIUS

124 Plus quam quingenta ex Tusculano meo ibi propinquo percipio uini dolia, quod in Tusciam profectus militatum comparauī egomet mihi. Perplura interim perpessus sum uite ac necis pericula, famem, sitim, algorem, casma, hostium impetus, latrocinantium insidias, exulcerationes crebras, saccomannorum fugam, armorum atque equorum depopulationes. Omitto cetera infinita que militem armate militie opus est perpeti, etsi hi qui domi atque in otio cum uxore, cum liberis

120 GRACO.- Te amaré por siempre de corazón, y sé bien con que regalo te premiaré por tus méritos. Pero, ¿no es ese mi padre, que viene del campo jadeando así de calor? Él es; vete de aquí.

121 GURGULIÓN.- No me entierres tus puños en los riñones.

122 GRACO.- Entonces vete volando, para que no nos sorprenda hablando en secreto.

123 GURGULIÓN.- (*consigo*) Me voy, pero primero pasaré a ver si en el comedor y en las bandejas hay algo que comer; después me iré a mi refugio.

[7] MACARIO

124 Obtengo más de quinientas tinajas de vino de mi finca que está allí cerca, la que yo mismo compré para mí cuando partí a la Toscana a unirme a las tropas. Desde entonces hasta ahora, he estado expuesto a muchísimos peligros de vida o muerte, al hambre, a la sed, al frío, al calor, a ataques de soldados enemigos, a emboscadas de bandidos, a frecuentes heridas, a una escapada de bandoleros, a devastaciones de soldados armados y de caballería. Omito las innumerables

uitam degunt noctesque stertunt intrepidias putant militan-tem foris quacumque fungi uoluptate. Sed uidete, ciues, uidete cicatrices meas, contem-plantini me: existimate num otio, ignauia, desidia et dormitione an labore ac longa uigilia rem meam omnem nancisci oportuerit. Quot- tidie enim in hoc nunc me rastros ac uomeres crucio; quot- tidie boues insector, bostas reuiso; sepius dumeta extirpo, sarmenta ac stipulam lego. Denique quo mihi illud frugis faciam premitto nihil, nec me respicio nec etati mee, ceu equum foret indulgeo. Nonnunquam genio meo fraudem committo, ut et mihi et gnato consulam. Sed heu mihi!, quicquid ex fundo, ex edibus, ex armentis percipitur, extorquere satagit fiscus. Quot- tidie in albo pretoris inpinguntur edicta; quot- tidie domi balatrones insigniti frontibus portant magnas dicas et edicunt sub pena perpetui carceris ac eris ascriptione opus esse prestita, talias, represalias, uectigalia et alia huiuscemodi principi exoluere, ut hostes tyrannisantes possit in fugam conuertere et ab se illorum nequitiam propulsare. Satellites tamen istuc et pauperum animas absorbent. Mihi—ita me saluet Ihesus—non supersunt tante rerum mearum reliquie ut, saluo semper ere alieno,

otras cosas que es necesario que padezca un soldado de la milicia armada, aunque esos que pasan su vida descansando en casa junto a su esposa y sus hijos, y roncan durante sus noches exentas de temor creen que un soldado que está en tierra extranjera goza de todos los placeres imaginables. Pero vean, conciudadanos, vean mis cicatrices; obsérvenme; juzguen si fue con ocio, desidia, pereza y durmiendo, o bien con trabajo y con largas vigili- as como tuve que ganarme lo que tengo. Hasta el día de hoy, en efecto, diariamente me sacrifico con el rastrillo y el arado; diariamente corro tras los bueyes y voy a ver el establo; me la paso arrancando malezas y recogiendo sarmientos y espigas. En fin, no paso por alto nada que pueda serme de provecho, y no pienso en mí mismo ni soy indulgente con mi edad, como sería justo. Algunas veces, preocupado por el bienestar mío y de mi hijo, urdo algún fraude ocupando mi astucia. Pero, ¡ay de mí!, todo lo que se obtiene del predio, de las casas y del ganado, el fisco se preocupa de arrebatarlo. Todos los días se registran edictos en la tabla blanca del pretor; todos los días unos bellacos con enseñas en sus frentes traen a casa

possim et gnato meo uictum petere. Heu me miserum! Tedet nimirum uite mee, quandoquidem eo uecordie me impellit uictus inopia. Sed uideo gnatum, unicum mearum miseriarum lenimen. Adibo ut una istec conferam consilia.

[8] THARATANTARA, CALPHURNIA

125 THA.- Tua, quicquid est, etiam si pluris esset, plurimam tibi impartitur salutem, Calphurnia.

extensas notificaciones judiciales y comunican que, bajo pena de prisión perpetua y de entrega de los bienes, es necesario hacer préstamos al príncipe y pagarle impuestos, gravámenes, tributos y otras cosas por el estilo, para que él pueda ahuyentar a enemigos usurpadores y librarse de su maldad. Sus guardias, sin embargo, se lo engullen todo, junto a las almas de los pobres. A mí –que así me salve Jesús– ya no me quedan suficientes recursos, exceptuando el dinero que me prestan, como para poder conseguir también el sustento para mi hijo. ¡Ay de mí, desdichado! A decir verdad, estoy cansado de vivir; a ese punto de demencia me empuja la falta de comida. Pero ahí estoy viendo a mi hijo, el único consuelo de mis desdichas. Me acercaré para conversar con él sobre estas cosas.

[8] TARATÁNTARA, CALPURNIA

125 TARATÁNTARA.- Tu devota amiga –valga ella lo que valga, e incluso si valiera más– te saluda muy cariñosamente, Calphurnia.

126 CAL.- Te quoque plurimum saluere exopto, Tharatantara. Quod fers nuntium tam uesperis?

127 THA.- Bonum, nam est, diis gratias, domus incolumis, excepto herili gnato.

128 CAL.- Graccon?

129 THA.- Ipso. Nam nuper quodam laborat morbo. Nescio quid animo fert tristitie.

130 CAL.- Quidnam?

131 THA.- Nescio, nisi –ut est adolescens succi plenus– ad amorem applicuerit animum.

132 CAL.- Ad amorem? Quot annos natus?

133 THA.- Viginti.

134 CAL.- Quam amat, sodes? Scistin?

135 THA.- Nisi me fallit, noui, uerum non ausim dicere.

136 CAL.- Ah, per eum quem colimus deum, cedo!

137 THA.- Bona uenia prius abs te impetrata, istuc possum proloqui.

126 CALPURNIA.- Yo también te saludo con el mayor afecto, Taratántara. ¿Qué mensaje traes tan tarde?

127 TARATÁNTARA.- Uno bueno, ya que, gracias a los dioses, la familia está sana, excepto el hijo del amo.

128 CALPURNIA.- ¿Graco?

129 TARATÁNTARA.- Él mismo. Últimamente sufre de alguna enfermedad. Tiene una cierta tristeza en el corazón.

130 CALPURNIA.- ¿Y qué es lo que tiene?

131 TARATÁNTARA.- No lo sé, a menos que – como es un joven lleno de vigor– haya dirigido su corazón hacia el amor.

132 CALPURNIA.- ¿Al amor? ¿Cuántos años tiene?

133 TARATÁNTARA.- Veinte.

134 CALPURNIA.- ¿Y de quién está enamorado, por favor? ¿Lo sabes?

135 TARATÁNTARA.- Si mi juicio no me engaña, lo sé, pero no me atrevería a decirlo.

136 CALPURNIA.- ¡Ah, dímelo, por el dios que honramos!

137 TARATÁNTARA.- Si le das antes tu autorización, puedo hablarte de ello.

138 CAL.- Vah, immo optima!

139 THA.- Ac tuto, ne quispiam resciscat.

140 CAL.- Ut tute tecum.

141 THA.- Nihil circuitione utar.

142 CAL.- Audacter!

143 THA.- Poliscenam amare ocepit perditte.

144 CAL.- Hem, gnatam!

145 THA.- Ita; adeo, Calphurnia, ut opere pretium sit intueri quanta illam sibi deuinxerit cupiditate, quam raptim.

146 CAL.- Quo pacto, mulier?

147 THA.- Postridie kalendas, cum una tecum pedetentim ad domicilium proficisceretur gnata, uelo caput circumdata –meministi?–, is ita forte ex obliquo interspicit uirginem. Mox concaluit; insequitur, contemplatur.

148 CAL.- Oculos paut simplex. Quid tum?

149 THA.- Rediit mestior domum; nequit potare, nequit esse nedum panem, uerum nec

138 CALPURNIA.- ¡Vamos, tienes toda mi autorización!

139 TARATÁNTARA.- Y con cuidado, de modo que nadie se entere.

140 CALPURNIA.- Como si estuvieras hablando contigo misma.

141 TARATÁNTARA.- No andaré con rodeos.

142 CALPURNIA.- ¡Sin miedo!

143 TARATÁNTARA.- Se enamoró perdidamente de Poliscena.

144 CALPURNIA.- ¡Oh, de mi hija!

145 TARATÁNTARA.- Sí, y a tal punto, Calpurnia, que vale la pena considerar. lo más pronto posible, qué tan grande es la pasión que lo ata a ella.

146 CALPURNIA.- ¿Y como sucedió, mujer?

147 TARATÁNTARA.- El día después de las kalendas, cuando tu hija se dirigía lentamente a casa contigo, con la cabeza cubierta por un velo –¿recuerdas?–, él casualmente alcanzó a ver a la muchacha desde un costado. Se enamoró al punto de ella; la siguió, la observó.

148 CALPURNIA.- El muy inocente recreó sus ojos. ¿Y qué ocurrió después?

149 TARATÁNTARA.- Volvió a casa muy abatido; ahora no puede beber; tampoco puede comer, y

pulpamenta quidem. Noctes ducit insomnes.
Omnis in turba est domus. Pater abiit rus.

150 CAL.- Nondum rediit?

151 THA.- Nondum, uerum in dies
percunctamur?

152 CAL.- Quam spem potiundi habet belua?

153 THA.- Nullam, at puto id inesse homini...

154 CAL.- Immo belue.

155 THA.- ... quo minus spei habet, hoc magis
amat.

156 CAL.- Spei? Si illum in hoc aspexero
angiportu et me temptatum aduenerit, crede, ita
manibus pedibusue pessundabo, ut satius sit
nedum contaminasse, uerum nec adamasse
quidem aut preter equum conspexisse uirginem.

157 THA.- Eunuchon fortasse minitaris?

158 CAL.- Omitte quidem ceterum. Si sapit,
haud pedem ponet.

159 THA.- Quid si dabit minas decem,
Calphurnia?

no solo pan, sino ni siquiera carne guisada. Pasa
las noches en vela. Toda la casa está perturbada.
Su padre se fue al campo.

150 CALPURNIA.- ¿Todavía no ha vuelto?

151 TARATÁNTARA.- Todavía no, pero todos los
días preguntamos por él.

152 CALPURNIA.- ¿Y qué esperanza tiene la
bestia de conseguir a Poliscena?

153 TARATÁNTARA.- Ninguna, pero creo que lo
que le sucede al hombre...

154 CALPURNIA.- A la bestia, querrás decir.

155 TARATÁNTARA.- ... mientras menos
esperanza tiene, más enamorado está.

156 CALPURNIA.- ¿Esperanza? Si lo llego a ver
en esta calle y viene a tratar de conseguir algo de
mí, lo voy a golpear con manos y pies a tal punto,
te lo aseguro, que preferirá no solo no tocar a la
muchacha, sino ni siquiera no enamorarse de ella
ni mirarla de modo inadecuado.

157 TARATÁNTARA.- ¿Crees que estás
amenazando a un eunuco?

158 CALPURNIA.- No digas nada más. Si es
sensato, no pondrá sus pies por acá.

159 TARATÁNTARA.- ¿Y si te da diez minas,
Calpurnia?

160 CAL.- Quot?

161 THA.- Placuit uerbum.– Decem.

162 CAL.- Non si talentum magnum. Quid plus? Non si auream regissolis effigiem daret.

163 THA.- Nullon pretio?

164 CAL.- Nullo.

165 THA.- O infelicem adolescentem! Quid igitur faciet miser? Queso, saltem bona uerba.

166 CAL.- Mitte orare, sin autem male audies.

167 THA.- At quo ore me in eius conseruabo gratia? Quo pede me in domum recipiam ac cibum petam? Quo uultu ipsius adibo presentiam, si istuc tam inspectatum referam nuntium, Calphurnia?

168 CAL.- Venistin huc huiusce rei gratia?

169 THA.- Huiusce.

170 CAL.- Eia, euge, bona mulier, anus lena!

171 THA.- Pudet, uerum eius sum uerita iracundiam, ne aduersum me fustibus irrueret.

160 CALPURNIA.- ¿Cuántas?

161 TARATÁNTARA.- (*consigo*) Le gustó la palabra.– (*en voz alta*) Diez.

162 CALPURNIA.- Ni aunque fuera un talento grande. ¿Para qué seguir? Ni aunque me diera la efigie de oro del Regisol.

163 TARATÁNTARA.- ¿A ningún precio?

164 CALPURNIA.- A ninguno.

165 TARATÁNTARA.- ¡Oh infeliz muchacho! ¿Qué va a hacer ahora el desdichado? Por favor, al menos unas palabras de esperanza.

166 CALPURNIA.- Deja de rogar, o te ganarás una mala reputación.

167 TARATÁNTARA.- Pero ¿con qué palabras voy a conservar su buena disposición hacia mí? ¿Con qué pies entraré a su casa y pediré comida? ¿Con qué cara me presentaré a él, si le llevo una noticia tan inesperada, Calpurnia?

168 CALPURNIA.- ¿Viniste aquí para esto?

169 TARATÁNTARA.- Para esto.

170 CALPURNIA.- ¡Ea, buena mujer, vieja alcahueta!

171 TARATÁNTARA.- Me da vergüenza, pero la verdad es que temí que él se enojara y se abalanzara sobre mí a golpearme.

172 CAL.- Abi propere; aduesperascit.

173 THA.- Vix sum apud me. Quid illi dixero?

174 CAL.- Te neque precario, neque pretio nequiuisset persuadere, neque uerbis flectere, et istuc quod inceptat, somnium putet. Vale, Tharatantara.

[9] THARATANTARA, GRACCUS

175 THA.- Abeo, etsi quod dixi profuit nihil. Quid illi referam amenti? Si uerum dixero, suspicabitur oppido commentum esse; si fidem do, itidem; si deos testor, tantundem. Proh deum clementiam! Date, obsecro, illam ipsam eloquentie facultatem orisque elegantiam, isti ut persuadeam adolescenti suum ab istac animum prorsus diuertat uirgine, ne me plus sursum deorsumque cursitando defatiget miseram, quandoquidem ad hanc rem parum calleo neque per etatem licet. Viden quantis me lacessere inceptabat contumeliis, ni obticuissem, Calphurnia? Per pol perpetuo sibi ex animo bene

172 CALPURNIA.- Vete ya, que se está oscureciendo.

173 TARATÁNTARA.- Estoy desesperada. ¿Qué le voy a decir?

174 CALPURNIA.- Dile que no pudiste persuadirme ni con dinero ni con ruegos, ni convencerme con palabras, y que eso que se propone lo considere una quimera. Adiós, Taratántara.

[9] TARATÁNTARA, GRACO

175 TARATÁNTARA.- (*consigo*) Me voy, aunque lo que le dije no sirvió para nada. ¿Qué le voy a decir ahora al insensato de Graco? Si le digo la verdad, tendrá grandes sospechas de que es una invención; si le doy mi palabra, lo mismo; si pongo a los dioses por testigos, igual cosa. ¡Dioses, tened clemencia! Dadme, os ruego, la facultad de la elocuencia y la elegancia de la palabra, de modo de poder persuadir a este muchacho de apartar totalmente su mente de esa joven, para que así no me tenga exhausta, ¡pobre de mí!, corriendo para allá y para acá, pues tengo poca experiencia en estas cosas y esto no se aviene

uolo, que nec sese labe lenocinii uelit inficiarier neque gnate pudicitiam –quod ad ius pertinet– labefactarier. Putabat se illam lactare pollicitationibus. Logi! Enimuero si rescisceret pater, haud eius ferret ineptias. Illicine est quem in angiportu prospicio deambulare?– Quid hic stas, Gracce? Quem percunctare?

176 GRA.- Opperiebar te.

177 THA.- Num friges? Eamus intro propius ignem.

178 GRA.- Quid, malum, pernoctas foris tam uesperi? Aliquam, spero, machinam conglutinas.

179 THA.- Etenim, si concedis paululum intro, dicam sedulo quas lites modo cum illa fecerim improbissima.

180 GRA.- Quacum?

181 THA.- Calpurnia.

con mi edad. ¿Vieron con qué tamaños insultos comenzaba ya Calpurnia a atacarme si no me hubiera llamado? Le tendré siempre un sincero afecto, por Pólux, por no querer ser manchada por la deshonor de la alcahuetería, ni que la castidad de su hija sea tirada por los suelos, lo que es de toda justicia. Graco pensaba engañarla con promesas. ¡Puras palabras! Si su padre se enterara, no me cabe duda de que no le toleraría estas necedades. Pero ¿no es él a quien diviso paseándose por el callejón?– (a Graco) ¿Por qué estás parado aquí, Graco? ¿A quién esperas?

176 GRACO.- Te estaba esperando a ti.

177 TARATÁNTARA.- ¿No tienes frío? Vayamos dentro, cerca del fuego.

178 GRACO.- ¿Por qué demonios pasas la noche afuera hasta tan tarde? Alguna maquinación estás tramando, espero.

179 TARATÁNTARA.- Bueno, si entras un rato, te contaré en detalle la discusión que acabo de tener con la muy malvada.

180 GRACO.- ¿Con quién?

181 TARATÁNTARA.- Con Calpurnia.

182 GRA.- Illanccine, obsecro, tute uerbis meis conuenisti?

183 THA.- Factum, hercle, modo.

184 GRA.- Quid dixti? Cedo, num boni quippiam?

185 THA.- Audies, si potes reticere.

186 GRA.- Immo mutum me atque elinguem prorsus censeas. Cedo, obsecro.

187 THA.- Quantum hodierno die me ad hanc rem habueris propitiam atque solertem, mi alumne, preter omnem assentationem ac dicendi lenocinium! Persuasum habeas uelim haud aliter amoris tui uices me suscepisse ac si ipse affuisses.

188 GRA.- O lepidam alumnam! Non possum continere quin te parumper demulceam.

189 THA.- Missa istec face. Nam quod te dignum et me equum est feci. Vellem –ita me saluet Iesus– illam haud praue indolis in uxorem dari uirginem coetaneam tibi.

182 GRACO.- Dime: ¿fuiste a hablar con Calpurnia de parte mía?

183 TARATÁNTARA.- Lo acabo de hacer, por Hércules.

184 GRACO.- ¿Qué le dijiste? Cuéntame: ¿resultó bien la cosa?

185 TARATÁNTARA.- Lo oirás, si es que puedes quedarte callado.

186 GRACO.- Más que eso: creerás que soy completamente mudo y sin lengua. Habla, por favor.

187 TARATÁNTARA.- ¡Qué bien dispuesta estuve hoy respecto a este asunto, y que ingeniosa, mi muchacho, dejando de lado todo servilismo y adulación! Quisiera que tuvieras muy claro que me hice cargo de la suerte de tu amor tal como si tú mismo hubieras estado allí presente.

188 GRACO.- ¡Oh, qué encantadora pupila! No puedo evitar hacerte un cariño.

189 TARATÁNTARA.- Deja de lado esas cosas. Solo hice lo que es digno de ti y conveniente para mí. Yo quisiera –¡que así me salve Jesús!– que esa muchacha, que es de buen natural y tiene tu misma edad, se te diera como esposa.

190 GRA.- Quid ais? Quasi parum intersit!
Junior est oppido! Sed cedo raptim: quas fecisti
lites?

191 THA.- Faxo. Ubi accersitum iui, principio
adorta sum plurima salute mulierem.

192 GRA.- Quid ea?

193 THA.- Ea mihi mutuas uices reddidit.
Dehinc opperitur si quid se uelim. Stupet; rogat
salue num res sint. Dico te nescio quid animo
tristitie perpeti...

194 GRA.- Nihil mentita es.

195 THA.- ... se solam que hanc curam ex
animo demat fore.

196 GRA.- Certo certius est.

197 THA.- Sciscitatur. In propatulo rem omnem
expono: gnatam unicam amare te occepisse
Poliscenam perditte.

198 GRA.- Nusquam in girum te coniecisti.

199 THA.- Narro locum tempusque, at ubi
omnia accurate ac scite palam feci, adoritur me
illico contumeliis, interminatur plurimum; adeo,

190 GRACO.- ¿Qué dices? ¡Como si importara
poco! ¡Ella es más joven que yo, sin duda! Pero
dime ya: ¿cómo fue la discusión que tuviste con
Calpurnia?

191 TARATÁNTARA.- Lo haré. Después de
llamarla, comencé por darle mis mejores saludos
a la mujer.

192 GRACO.- ¿Y qué dijo ella?

193 TARATÁNTARA.- Me correspondió los
saludos. Luego se queda esperando a ver si quiero
algo de ella. Está sorprendida; pregunta si las
cosas están bien. Le digo que tú estás padeciendo
una cierta tristeza en el corazón...

194 GRACO.- En nada faltaste a la verdad.

195 TARATÁNTARA.- ... y que ella es la única
que puede sacar de tu espíritu esta inquietud.

196 GRACO.- Eso es más cierto que lo cierto.

197 TARATÁNTARA.- Ella pregunta por qué. Yo
le expongo abiertamente todo el asunto: que te
has enamorado perdidamente de su hija única,
Poliscena.

198 GRACO.- No te fuiste por las ramas.

199 TARATÁNTARA.- Le hablo del lugar y del
momento, pero cuando le hube revelado todo
cuidadosa y hábilmente, ella me ataca de

Gracce, ut, nisi precauissem egomet mihi, temulenta iracundiam suam uelut nauseam mihi in faciem expuisset.

200 GRA.- Ohi, sobrium narras ingenium mulieris!

201 THA.- Sobrium? Immo adeo impetuosum et preceps, Gracce, ut illa ipsa execrabilis Aleto aut Tesiphone propemodum uideretur.

202 GRA.- Ah, Cerberi igitur fuit uxor, quandoquidem Thesiphone est!

203 THA.- Conueniunt mores.

204 GRA.- Ipsi nubat.

205 THA.- Digna est.

206 GRA.- Quid consulis faciundum, Tharatantara? Consule ocius.

207 THA.- Reuiso si quid in mentem uenerit.

208 GRA.- At, matura.

209 THA.- Atat scio! Mitte hanc prouinciam mihi. Deos suspicor propitios fautoresue, ni fallor, affuturos nobis. Obmutesce.

inmediato con insultos y me hace tales amenazas, Graco, que si yo no hubiera tomado medidas, ella, en su enojo, me habría arrojado toda su ira al rostro como un vómito.

200 GRACO.- ¡Oh, que moderado describes el carácter de la mujer!

201 TARATÁNTARA.- ¿Moderado? Más bien tan impetuoso y precipitado, Graco, que ella casi parecía la misma abominable Alecto, o Tisifona.

202 GRACO.- ¡Ah, entonces fue esposa de Cerbero, ya que es Tisifona!

203 TARATÁNTARA.- Los caracteres de ellos armonizan.

204 GRACO.- Que se case con ella.

205 TARATÁNTARA.- Es digna de él.

206 GRACO.- ¿Qué aconsejas que hagamos, Taratántara? Piensa rápido.

207 TARATÁNTARA.- Estoy viendo si se me ocurre algo.

208 GRACO.- Pero apresúrate.

209 TARATÁNTARA.- ¡Ya lo sé! Déjame este asunto a mí. Si no me equivoco, me parece que los dioses nos serán propicios y favorables. Guarda silencio.

210 GRA.- Inuenisti, sodes, tam repens? Hei, si me amas, cedo!

211 THA.- Obmutesce, inquam. Ego me ideo exercitavi. Nunc dico quod, nisi istuc quod in mente fabrico ad nutum eueniat, me cuiusuis supplicii ream efficias, Gracce.

212 GRA.- Dii nostra obsecudent uota!

213 THA.- Audiui sepe numero dicier, ubi ostentatam sibi habent occasionem, ad quod uiridis fert adolescentia promptiores fore uirgines; quas quo matres intra parietes domus coercent ne hominum mirentur conspectum, eo se prebent ad quodcumque irritamentum faciliores. Nam ita est ingenium omnium, ut potissime sui corporis libertate potiri moliantur. Que quam primum sublata est, titillat animum uiolata atque oppressa libertas.

210 GRACO.- ¿Se te ocurrió algo ya tan rápido, por favor? ¡Ah, si me amas, dímelo!

211 TARATÁNTARA.- Guarda silencio, te digo. Para eso es para lo que me he entrenado. Ahora te digo que, a menos que lo que estoy tramando en mi mente resulte como quiero, me impongas el tormento que deseas, Graco.

212 GRACO.- ¡Qué los dioses secunden nuestros deseos!

213 TARATÁNTARA.- He oído decir con frecuencia que, cuando se les presenta la ocasión, las más proclives a escuchar el llamado de la vigorosa juventud son las muchachas solteras; dado que sus madres las mantienen encerradas dentro de las paredes de su casa para que no se maravillen con el aspecto de los hombres, resultan las más susceptibles ante cualquier estímulo. En efecto, la naturaleza de todas es tal, que su principal empeño es disfrutar de la libertad de su cuerpo. Tan pronto como les ha sido arrebatada, esta libertad quebrantada y oprimida las incita a ser osadas.

214 GRA.- Quorsum is?

215 THA.- Quorsum? Audies. Quoniam ad Calphurniam nihil profuit sermones blesos effundere, clam ipsam adibo uirginem; in scrutinio colloquar. Persuadebo; omnem Ciceroniane eloquentie accumulabo locum.

216 GRA.- Dii faxint ne spe frustreris tua.

217 THA.- Parce uereri, Gracce. Nusquam pedem referam donec illam tibi imponam gremio.

218 GRA.- Amabo, uin istuc credam?

219 THA.- Dixi. Interea eamus intro ad cenam.

220 GRA.- Recte censes. Eamus.

[10] MACHARIUS, GRACCUS

221 MACH.- Heus, Gracce!, num me interim accersitum uenit quispiam uerbis pretoris, ut ad sese exolutum taleas proficiscerer?

222 GRA.- Nondum, pater.

223 MACH.- Num sesquipedinosi balatrones interminati sunt se delaturos nobis peremptorias

214 GRACO.- ¿Adónde vas?

215 TARATÁNTARA.- ¿Adónde? Te lo diré. Ya que de nada sirvió derramar balbuceantes palabras ante Calpurnia, iré furtivamente donde la muchacha misma; le hablaré en privado. La voy a convencer; emplearé todos los recursos argumentativos de la retórica ciceroniana.

216 GRACO.- Quieran los dioses que tu esperanza no te engañe.

217 TARATÁNTARA.- No temas, Graco. No cejaré hasta no ponerla en tus brazos.

218 GRACO.- Por favor, ¿debo creer eso?

219 TARATÁNTARA.- Tienes mi palabra. Entretanto, vayamos dentro a cenar.

220 GRACO.- Bien pensado. Vamos.

[10] MACARIO, GRACO

221 MACARIO.- ¡Eh, Graco!, ¿ha venido entretanto a alguien a buscarme de parte del pretor para que fuera a pagarle los impuestos?

222 GRACO.- Todavía no, padre.

223 MACARIO.- ¿Acaso bellacos piojosos han venido a amenazarnos con seguirnos juicios

dicas...

224 GRA.- Miror quid rei sit.

225 MACH.- ...et ex secundo pretoris decreto, in bonorum nostrorum possessionem uenturos? Quod illos inferi deglutiant famelicos! Ut sunt male conciliati!

226 GRA.- Digni sunt quidem ut quoduis supplicium luant. Ita semper nescio quo pacto importuni fuere nobis.

227 MACH.- Quid tute agis? Quanti annona?

228 GRA.- Pauci.

229 MACH.- At quanti?

230 GRA.- Viginti.

231 MACH.- Vih, perpauci est! Nam, suspicor, quicquid in horreis superest nobis corradet fiscus. Auferat, dissipet, extorqueat. Vich, quid mea? Constat me uellem inuitis pollinctorum dentibus ad necem usque uiuere.

232 GRA.- Si sapis, pater, itidem laudo.

perentorios...

224 GRACO.- (*consigo*) Me pregunto qué será lo que pasa.

225 MACARIO.- ... y, conforme al segundo decreto del pretor, tomar posesión de nuestros bienes? ¡Que los infiernos se traguen a estos insaciables! ¡Qué hostiles son!

226 GRACO.- Sin duda se merecen sufrir cualquier tormento. Siempre, de uno u otro modo, han sido poco amistosos con nosotros.

227 MACARIO.- ¿Y a ti cómo te va? ¿Cuál es el valor de la cosecha?

228 GRACO.- Poco.

229 TARATÁNTARA.- Pero ¿cuánto?

230 GRACO.- Veinte

231 MACARIO.- ¡Ah, es muy poco! Me temo que el fisco nos arrebatará todo lo que queda en los graneros. Pues bien, que siga robando, malgastando, saqueando. ¡Bah!, ¿qué me importa a mí? Lo que sí tengo claro es que, a pesar de las dentelladas de los sepultureros, quiero vivir hasta que sea ya tiempo de morir.

232 GRACO.- Alabo tu proceder, padre, pues eres sensato.

233 MACH.- Etenim nuper cum domum peterem, compater meus singularis Callimachus in aurem dixit se hodie gnato uxorem dare, et dionisia facere. Eo; tu domum serua et me ocius reuersurum expecta.

[11] THARATANTARA, GRACCUS, POLISCENA

234 <THA.>- Propero ad ipsam, Gracce.

235 GRA.- Vih, tam mane?

236 THA.- Ita., nam illa nequam uirago nunc horsum nunc illorsum, ut solet, deorum delubra cursitabit uisere.

237 GRA.- Scio. Quam animo struis machinam?

238 THA.- Ego interim frequens adibo uirginem; sola cum sola sermocinabor. Scis quod heri dixi tibi uesperis in angiportu.

239 GRA.- Haud mentem mutō.

233 MACARIO.- Hace un momento, cuando venía a casa, mi muy buen compadre Calímaco me dijo al oído que hoy le daba una esposa a su hijo y que hacía una gran fiesta. Voy para allá; tú cuida la casa y espérame, que volveré pronto.

[11] TARATÁNTARA, GRACO, POLISCENA

234 TARATÁNTARA.- Voy rápidamente donde ella, Graco.

235 GRACO.- ¡Cómo!, ¿tan temprano?

236 TARATÁNTARA.- Sí, porque esa marimacho inútil debe de estar corriendo de acá para allá, como acostumbra, para visitar los templos de los dioses.

237 GRACO.- Lo sé. ¿Qué ardid estás tramando en tu mente?

238 TARATÁNTARA.- Yo, entretanto, iré una y otra vez donde la muchacha; conversaré yo sola con ella sola. Ya sabes lo que ayer en la tarde te dije en el callejón.

239 GRACO.- No he cambiado de idea.

240 THA.- Id quod potero, persuadebo uirgini.
Demum, credo, priusquam hinc abeam
impetrabo.

241 GRA.- Oportune, hercle.

242 THA.- Credin me ignorare quantum huic
rei temporis commoditas sit frugi quantumque
se prosit tempori accommodare? Solet enim
uulgo dicier omnium rerum tempus potissimum
esse spectandum.

243 GRA.- Puto quidem te in Caballino et
Parnasi fonte delibutam et, si fas est, erroneum
imitari Pitagoram atque facundum qui lapillis
usus est Demostenem. Ne uero peregrina petamus
nomina: te inquam Casparini Bergomensis, uiri
hac nostra etate eloquentissimi, spiritum hausisse.

244 THA.- Non laboro morbo stomatico, here.
Ne nunc mihi maratrum afferas.

245 GRA.- Ha ha he!

246 THA.- Propero ocius; ne me remorare
uerbis.

240 TARATÁNTARA.- Haré todo lo posible por
persuadir a la muchacha. Al final, creo, antes de
partir de allí, habré logrado doblegarla con mis
ruegos.

241 GRACO.- Es el momento oportuno, por
Hércules.

242 TARATÁNTARA.- ¿Crees que desconozco
cuán decisiva es para este asunto la oportunidad,
y cuánto sirve acomodarse al momento? En
efecto, suele comúnmente decirse que, entre todas
las cosas, el tiempo es aquello que principalmente
hay que tener en consideración.

243 GRACO.- Creo, en verdad, que te has
empapado en la fuente Hipocrene y en la del
Parnaso, y que, si es que eso es posible, te
asemejas al errante Pitágoras y al elocuente
Demóstenes, que usaba guijarros. Pero no
busquemos nombres extranjeros: afirmo que has
absorbido el espíritu de Gasparino el Bergamasco,
el hombre más elocuente de nuestra época.

244 TARATÁNTARA.- No estoy enfermo del
estómago, amo. No me des ahora hinojo.

245 GRACO.- ¡Ja ja ja!

246 TARATÁNTARA.- Me voy rápidamente. No
me detengas con tu conversación.

247 GRA.- Abi.

248 THA.- Nisi istuc faciam quod solemni propemodum stipulatione facturam promisi, pereo penitus. Primum pulso fores.– Heus, heus! Quis huic domui est? Heus!– Nemo respondet homo.– Heus, de domo!

249 POL.- Quisnam tam frequentius pulsat fores? Heus, tu!

250 THA.- Huiusce domus preter omnes amantissima et fida.

251 POL.- Quenam?

252 THA.- Tharatantara tua. Aperi actutum, ubi lubet, Poliscena.

253 POL.- Aperio, etsi mater edixit, se absente, introducám neminem.

254 THA.- Optimum hodie tibi dii duint, mea gnata, diem et annum.

255 POL.- Tibi uero diem et annum hunc, Tharatantara, perpetuum faxint. Quid rei est?

256 THA.- Habeo tibi nonnihil dicere.

257 POL.- Mihin? Hem, hem, timeo quid siet!

247 GRACO.- Vete.

248 TARATÁNTARA.- (*consigo, camino a casa de Poliscena*) Si no logro llevar a cabo esto que casi con una promesa solemne prometí que iba a hacer, estoy completamente liquidada. En primer lugar, golpeo la puerta.– (*en voz alta*) ¡Hola, hola! ¿Quién está en la casa?– (*consigo*) Nadie responde.– (*en voz alta*) ¡Hola, de la casa!

249 POLISCENA.- ¿Quién golpea tantas veces la puerta? ¡Eh!, ¿quién eres tú?

250 TARATÁNTARA.- La más devota y fiel de todas a esta casa.

251 POLISCENA.- ¿Quién?

252 TARATÁNTARA.- Tu amiga Taratántara. Abre pronto, por favor, Poliscena.

253 POLISCENA.- Te abro, aunque mi madre me ordenó que no dejara entrar a nadie durante su ausencia.

254 TARATÁNTARA.- Que los dioses te den hoy un muy buen día, hija mía, y un óptimo año.

255 POLISCENA.- Y a ti, Taratántara, un día y un año sin fin. ¿Qué sucede?

256 TARATÁNTARA.- Tengo algo que decirte.

257 POLISCENA.- ¿A mí?– (*consigo*) ¡Ay, ay, me inquieta qué puede ser!

258 THA.- Ita, quod apprime placebit.

259 POL.- Si quidem bonum atque honestum.

260 THA.- Verum obde pessulum ostio, dein concedamus paululum intro.

261 POL.- Factum.

262 THA.- Principio –ut sedulo iussa obseruem–, herilis gnatus te saluere exoptat ut sese.

263 POL.- Quamobrem? Quid rei est mecum?

264 THA.- Rogas? Nequeo satis mirari quam singulari erga te afficiatur beniuolentia, adeo uehementi, Poliscena, quod, nisi se itidem ex animo diligas, decreuit pre tristitia propediem mortem obire. Contremiscit pudore.

265 POL.- Quo pacto istuc?

266 THA.- Audies. Pridie, dum una cum matre pedetentim proficiscebaris tua ad sancti Francisci oraculum auditum fratres Orci, Acherontis ac Letes portenta balantes prope incredibilia, ita

258 TARATÁNTARA.- Sí, y que te gustará más que nada.

259 POLISCENA.- Con tal que sea bueno y honesto.

260 TARATÁNTARA.- Pero échale cerrojo a la puerta, y después entremos un poco.

261 POLISCENA.- Ya le eché.

262 TARATÁNTARA.- En primer lugar –para cumplir celosamente las órdenes–, el hijo del amo manda decir que desea de todo corazón que te encuentras tan bien como él mismo.

263 POLISCENA.- ¿Y por qué? ¿Qué tiene que ver él conmigo?

264 TARATÁNTARA.- ¿Y lo preguntas? No termina de asombrarme lo singular del cariño que siente hacia ti; es un sentimiento tan vehemente, Poliscena, que si tú del mismo modo no le brindas sinceramente tu amor, tiene decidido morir de un día para otro a causa de su tristeza.– (*consigo*) Está temblando de pudor.

265 POLISCENA.- ¿Y cómo sucedió eso?

266 TARATÁNTARA.- Te lo diré. Ayer, mientras junto a tú madre tranquilamente te dirigías al templo de San Francisco a escuchar a los frailes proclamar los casi increíbles prodigios del Orco,

forte fortuna ex obliquo te conspexit. Meministi, gnata?

267 POL.- Quidni? Verum cum essem caput ac faciem omnem abscondita, qui potuit censere qualis mihi inesset forma?

268 THA.- O Poliscena, nescis quam sagax sit spectator formarum, potissime huiusmodi.

269 POL.- Recte censes; at ego non sum huiusmodi neque in me est spectatione dignum neque formosum quippiam. Propterea puto te ioco, haud serio, dicere.

270 THA.- Ioco, dicis? Res ipsa indicat, nam – ita me iuuet Iesus– posteaquam te amare occepit, numquam ipsum uidi hilarem; placidus nemini. Satago obsonia ac pulpamenta que scio omnia; demulceo uerbis quantum possum. At nequit esse, nequit potare, noctes ducit insomnes, ingemiscit perpetuo; rogo si uelit ut medicum accersitum accelerem.

del Aqueronte y del Leteo, fue cuando él, desde un costado, casualmente reparó en ti. ¿Recuerdas, hija?

267 POLISCENA.- ¿Y cómo? Si yo estaba con la cabeza y todo el rostro cubiertos, ¿cómo pudo apreciar mi belleza?

268 TARATÁNTARA.- ¡Oh Poliscena, no sabes cuán agudo observador de bellezas es, especialmente de las de este tipo!

269 POLISCENA.- Está bien, pero yo no soy así, y en mí nada hay hermoso ni digno de ser contemplado. Por eso creo que estás hablando en broma, no en serio.

270 TARATÁNTARA.- ¿En broma, dices? Pero si la situación misma lo demuestra, pues –que así Jesús me asista– desde que se enamoró de ti, nunca lo he visto alegre; con nadie es amable. Me esmero en prepararle todos los guisos de pescado y de carne que conozco; lo animo con palabras todo lo que puedo. Pero no puede comer, no puede beber, para las noches en vela, se queja constantemente; le pregunto si quiere que haga venir un médico.

271 POL.- Nescit istec quantis quantis nunc exanimata sum curis. Nam, si linceos haberet oculos, uideret profecto me haud secus atque ipsa dicit in illum usque concaluisse.

272 THA.- Ait: «Sine modo ut liquefiam in lacrimas, ut Narcissus et Philis fecere, quandoquidem non licet illam nedum habere, uerum nec colloqui uirginem, quam plus quam hanc animam diligo.»

273 POL.- Debeon huic meum quem erga illum habeo animum anui credere? Non credam... Certe credam!– Num istec ex animo ac uere dicis, Tharatantara?

274 THA.- Certum.

275 POL.- Noli me, obsecro, uerbis seducere.

276 THA.- Quid? Anum seducere adolescentulam!

277 POL.- Vin tibi unum credam uerbum actutum?

278 THA.- Cede dextram. Non sum aliis similis; nondum quidem nosti ingenium meum; quam sit ad res huiusmodi callidum ac tacitum non capitur

271 POLISCENA.- (*consigo*) Esta no se imagina cuántas inquietudes me abaten en este momento. Si ella tuviera ojos de lince, sin duda vería que, tal como dice que le ocurrió a Graco, así me enamoré yo instantáneamente de él.

272 TARATÁNTARA.- Dice: «Deja no más que me disuelva en lágrimas, como lo hicieron Narciso y Filis, ya que no puedo no solamente tener a la muchacha a la que amo más que a mi vida, sino ni siquiera conversar con ella.»

273 POLISCENA.- (*consigo*) Debo confiarle a esta vieja el sentimiento que experimento hacia él?... No se lo confiaré... Sí se lo confiaré!– (*en voz alta*) ¿Dices esas cosas sincera y honestamente, Taratántara?

274 TARATÁNTARA.- ¡Por cierto!

275 POLISCENA.- No me engañes, por favor, con lo que me dices.

276 TARATÁNTARA.- ¿Qué? ¿Una vieja engañar a una jovencita?

277 POLISCENA.- ¿Quieres que te haga ahora mismo una confidencia?

278 TARATÁNTARA.- Dame tu mano. Yo no soy como las demás; todavía no conoces, por cierto, mi manera de ser; de buenas a primeras no se

facile. Auh, quid dixti, gnata! Mallem emori priusquam ex me rescisceret quispiam. Non extimescas; non sum adeo inhumano ac rudi ingenio ne sciam quantum sit oneris uim opprimere adolescentie.

279 POL.- At uereor.

280 THA.- Parce uereri. Nescis quicum loqueris.

281 POL.- Scio, uerum si...

282 THA.- Haud sciet mater.

283 POL.- Pridie, ubi illum interspexi...

284 THA.- Cedo intrepide, mea pupa electa, mens mea, rosa mea.— Habeo quod uolo!

285 POL.- ...adolemcentem aduersum me sepenumero proicientem lumina, dixi mecum illico: «Is, quantum suspicor, me amat, me exoptat sibi».

286 THA.- Non mentior igitur.

advierte lo diestra y discreta que soy en este tipo de asuntos. ¡Ay, qué acabas de decir, hija! Preferiría morir antes de que alguien se enterara por mí. No temas; no soy de índole tan insensible y tosca como para no saber cuánto esfuerzo se requiere para subyugar el ímpetu de la juventud.

279 POLISCENA.- Pero tengo miedo.

280 TARATÁNTARA.- No temas. No sabes con quién estás hablando.

281 POLISCENA.- Lo sé; pero si...

282 TARATÁNTARA.- Tu madre no se enterará.

283 POLISCENA.- Ayer, cuando vi entre los demás a ese...

284 TARATÁNTARA.- Habla sin temor, mi querida muñeca, mi corazón, mi capullo de rosa.— (*consigo*) ¡Tengo lo que quiero!

285 POLISCENA.- ... muchacho dirigiendo una y otra vez sus ojos hacia mí, me dije al instante: «Hasta donde alcanzo a advertir, él está enamorado de mí y me desea para sí.»

286 TARATÁNTARA.- Como puedes ver, no te estaba mintiendo.

287 POL.- Ego itidem amare cepi misere adeo, Tharatantara, ut quam primum petii domum; sedeo; lachrimas, suspiria crebra, singultus effundo misera; nihil facio operis.

288 THA.- Optime se habent principia.

289 POL.- Rogat mater: «Quid fles? Quid lacrimis manas?» Interminatur ut palam disseram. Quid uerbis opus est? Ego illum in coniugem dari optauit perpetuo mihi.

290 THA.- Facis ut equum est nobilem ac bone indolis adolescentulam: malle legitimo copulari coniugio, quam uitam celibem preter etatem tuam deflare. Dicam istuc ipsi an non?

291 POL.- Ut lubet, at...

292 THA.- Omitte, scio: in aurem clanculum.

287 POLISCENA.- Yo también me enamoré perdidamente de él; y tanto, Taratántara, que, tan pronto como me fui a casa, tomo asiento, derramo lágrimas, suspiro interminablemente y sollozo acongojada; no cumplo con ninguno de mis deberes domésticos.

288 TARATÁNTARA.- (*consigo*) Esto no podría haber comenzado mejor.

289 POLISCENA.- Mi madre me pregunta: «¿Por qué lloras? ¿Por qué tantas lágrimas?» Me amenaza para que hable abiertamente. ¿Qué necesidad hay de decir más? Quiero que él me tome como esposa para siempre.

290 TARATÁNTARA.- Haces lo que corresponde a una joven noble y de buen natural: preferir unirse en legítimo matrimonio, a lamentar una vida célibe más allá de tu edad. ¿Puedo contarle esto a él, o no?

291 POLISCENA.- Como quieras; pero...

292 TARATÁNTARA.- No digas nada, lo sé: quieres que se lo comunique discretamente al oído.

293 POL.- Si sapis uerum, non indiges monitore. Vulgo enim ac passim fertur: sapienti non opus est patrono.

294 THA.- Etsi non satis sapientia, tamen astu aduertam ne quid a me temere factum uideatur.

295 POL.- Persuasum habeo et propterea haud sum uerita tibi scrutinium meum credere nec – ita me saluet Iesus– tantam patri meo adhibuissem fidem.

296 THA.- Noli iurare. Ne plus se cruciet miser, dicam te orare ut cras te allocutum ueniat ubi ubi mater abscesserit.

297 POL.- Mitte «orare»; cedo ueniat ac finge me insciam.

298 THA.- Qua hora, ne mater comprehenderit uos inter uos colloqui?

299 POL.- Ut dixti.

300 THA.- Sufficit. Vin me quippiam quo prosim tibi?

301 POL.- Ita; Gracco meis uerbis me recommissam plurimum faxis.

293 POLISCENA.- Ya que lo sabes, no necesitas de consejero. Corrientemente, en efecto, y en todas partes, se dice que el hombre sabio no necesita de un santo patrono.

294 TARATÁNTARA.- Si no con la suficiente sabiduría, al menos con astucia me preocuparé de que nada aparezca hecho imprudentemente por mí.

295 POLISCENA.- Estoy convencida de ello, y por eso no he tenido ningún temor de confiarte mi secreto, y –así me salve Jesús– ni en mi propio padre habría confiado tanto.

296 TARATÁNTARA.- No jures. Para que el desdichado no sufra más, le diré que pides que mañana venga a hablar contigo tan pronto como tu madre haya salido.

297 POLISCENA.- Suprime el «pides»; dile que venga y finge que yo no sé nada.

298 TARATÁNTARA.- ¿A qué hora, para que tu madre no los sorprenda hablando solos?

299 POLISCENA.- Como lo dijiste.

300 TARATÁNTARA.- Muy bien. ¿Quieres que haga algo por ti?

301 POLISCENA.- Sí; te encargo que me recomiendes muchísimo ante Graco.

302 THA.- Vin aliud?

303 POL.- Non. Num tute?

304 THA.- Minime. Nix est in capite, sulcus in gena. Sat est, suauium meum.

305 POL.- Vale.

306 THA.- Et tu, mea gnata, uale feliciter, Gracci meique memor.

[12] GRACCUS, THARATANTARA

307 GRA.- Nisi me fallit Spes bona, bonum refert modo nuntium Tharatantara; nam, per pol, uenit hilarior seque ocius mouet ac solet. Quam primum enim me procul uidit, exiliuit animo. Viden? Subridet. Triumpho, hercle, si quod iussi impetrauit? Eo obuiam.— Heus, Tharatantara!; que noua?, que noua?

308 THA.- Bona, bona!

309 GRA.- Non sum apud me! Successit oportune?

302 TARATÁNTARA.- ¿Quieres algo más?

303 POLISCENA.- No; ¿y tú?

304 TARATÁNTARA.- No. Hay nieve en mi cabeza y un surco en mi mejilla. Es suficiente, cariño mío.

305 POLISCENA.- Qué te vaya bien.

306 TARATÁNTARA.- Y también a ti, hija mía, y no te olvides ni de Graco ni de mí.

[12] GRACO, TARATÁNTARA

307 GRACO.- (*consigo*) Si la buena Esperanza no me engaña, es buena la noticia que ahora me trae Taratántara, ya que, por Pólux, viene más legre y se mueve más rápido que lo acostumbrado. Tan pronto como me vio de lejos, saltó animosamente. ¿No ven? Está sonriendo. Soy el hombre más feliz, por Hércules, si es que ha conseguido lo que le ordené.— (*en voz alta*) ¡Hola, Taratántara!; ¿qué nuevas?, ¿qué nuevas?

308 TARATÁNTARA.- ¡Buenas, buenas!

309 GRACO.- ¡Estoy fuera de mí! ¡Salió todo bien!

310 THA.- Letare! Letare, inquam, Gracce!
Omnis res in uado est; nihil me fefellit quod in
mentem uenerat.

311 GRA.- Certum?

312 THA.- Certum.

313 GRA.- Exple animum, obsecro; cedo
quicquid tute fecisti boni.

314 THA.- Auh!, in uia istuc, fatue?

315 GRA.- Eamus igitur.

316 THA.- Noli me intrudere! Cessa uestem
trahere! Trita est: dilaniabitur facile.

317 GRA.- Succursa igitur paululum!

318 THA.- Si possim! Credin anum succursare?

319 GRA.- Si defessa es, mea mater, sede modo
atque enarra sedulo prout sese habuere res.
Primum caue ne me in gaudium conicias frustra.

320 THA.- Oho!, beluam me aut hominem
censes?

310 TARATÁNTARA.- ¡Alégrate! ¡Alégrate, te
digo, Graco! Todo el asunto está ya en puerto
seguro; no me equivoqué en nada de lo que había
planeado.

311 GRACO.- ¿De veras?

312 TARATÁNTARA.- De veras.

313 GRACO.- Sacia mi espíritu, por favor;
cuéntame todo lo bueno que lograste.

314 TARATÁNTARA.- ¡Oh!, ¿eso en medio de la
calle, loco?

315 GRACO.- Vamos, entonces.

316 TARATÁNTARA.- ¡No me empujes hacia
adentro! ¡Deja de tirarme el vestido! Está gastado:
se va a rasgar fácilmente.

317 GRACO.- ¡Corre un poco, entonces!

318 TARATÁNTARA.- ¡Si pudiera! ¿Crees que una
vieja puede correr?

319 GRACO.- Si estás cansada, madre mía,
siéntate no más, pero cuéntame rápidamente
cómo sucedieron las cosas. Y, ante todo, no me
crees falsas esperanzas.

320 TARATÁNTARA.- ¡Oh!, ¿crees que soy una
bestia o una persona?

321 GRA.- Hominem, hercle, adeo bonam ac fidam ut hodie hisce oculis uiderim quamquam.

322 THA.- Sede propius, ne quis nos audiat.

323 GRA.- Sedeo.

324 THA.- Principio, ubi pulso fores, aperitur illico; post ea que usus poscit omnium, rogat Poliscena quid rei est secum.

325 GRA.- Timeo!

326 THA.- Dico illam uerbis tuis alloqui, si lubet. Stupet; squalor innascitur faciei. Primum circuitione: laudibus extollo uirginis formam. Subridet. Ubi te nomino, rubet faciem.

327 GRA.- Coniectura optima!

328 THA.- Nil refellit.

329 GRA.- Et id quoque non malum.

330 THA.- Dico te emori, nisi aut nuptui collocetur, aut pretio aut precario potiundi facultas prebeat, decreuisse.

321 GRACO.- Una persona, por Hércules, y tan buena y confiable como cualquiera que haya visto hoy con estos ojos.

322 TARATÁNTARA.- Siéntate más cerca, para que nadie nos oiga.

323 GRACO.- Bien.

324 TARATÁNTARA.- Al comienzo, cuando golpeo la puerta, ella la abre de inmediato. Después de los saludos que el uso de todos reclama, Poliscena me pregunta qué cosa quiero de ella.

325 GRACO.- ¡Qué inquieto estoy!

326 TARATÁNTARA.- Le digo que vengo a hablarle de parte tuya, si no le parece mal. Ella queda atónita; pone cara seria. Primero doy un rodeo: exalto con elogios la belleza de la muchacha. Ella sonrío. Cuando te nombro, se sonroja.

327 GRACO.- ¡Muy buen indicio!

328 TARATÁNTARA.- No desapruueba nada.

329 GRACO.- Y eso tampoco es malo.

330 TARATÁNTARA.- Le digo que has decidido dejarte morir, a menos que ella se case contigo, o te den derecho a tenerla ya por dinero, ya a fuerza de ruegos.

331 GRA.- Hem!, quid tum ipsa?

332 THA.- Erubuit paululum, at tamen placuit sermo.

333 GRA.- Triumpho! Etenim per eum quem colimus deum, obsecro, adime istuc perplexum gaudium mihi atque quod actum est tandem uno expedi uerbo.

334 THA.- Age, erige dum aures, Gracce!

335 GRA.- Erigo.

336 THA.- Decreuimus eo te iturum cras.

337 GRA.- Men?

338 THA.- Te.

339 GRA.- Illudis!

340 THA.- Nolo iurare neque deierare: crede si lubet.

341 GRA.- Credo; at quando, mane aut uesperi?

342 THA.- Mane, ubi mater exhibit foras.

343 GRA.- Mone me, sodes, quo pacto istuc faciam.

331 GRACO.- ¡Oh!, ¿y qué dijo entonces ella?

332 TARATÁNTARA.- Se sonrojó un poco, pero ciertamente le gustó lo que le dije.

333 GRACO.- ¡Soy feliz! Por el Dios que honramos, quítame, te ruego, esta incierta alegría y dime por fin de una vez lo que sucedió.

334 TARATÁNTARA.- ¡Ea, aguza tus orejas, Graco!

335 GRACO.- Soy todo oídos.

336 TARATÁNTARA.- Hemos decidido que tú irás para allá mañana.

337 GRACO.- ¿Yo?

338 TARATÁNTARA.- Tú.

339 GRACO.- ¡Estás bromeando!

340 TARATÁNTARA.- No quiero hacer juramentos: créeme, si quieres.

341 GRACO.- Te creo; pero ¿cuándo, en la mañana o en la noche?

342 TARATÁNTARA.- En la mañana, cuando su madre salga de casa.

343 GRACO.- Aconséjame, por favor, cómo hacerlo.

344 THA.- Totus iam pallescit ac frendit dentes metu.— Bone uir, num friges?

345 GRA.- Quid, malum, frigeo? Quin quod rogo expedis?

346 THA.- Num dixi? Quam primum Calphurnia deorum delubra frequentabit, tu ex aduerso latitans angulo in domum te raptim precipitato. Intellextin an nondum?

347 GRA.- Recte sane.

348 THA.- Vellem —ita me Iesus saluet— ex rimula quadam inspiciundi facultatem darier qua illam adoriatur primum oratione uirginem. Ita nunc propemodum exanimatum uideo pusillanimum.

349 GRA.- Quid tute?

350 THA.- Nihil; uerum moneo, Gracce, ut quod strenuum ac magnanimum decet adolescentem faxis: ne confundaris uerbis —uerbis nec desis uspiam— que minitabitur forte, si in illam quouis pacto irrues.

344 TARATÁNTARA.- (*consigo*) Está muy pálido y le castañetean los dientes de miedo.— (*en voz alta*) Buen hombre, ¿tienes frío?

345 GRACO.- ¿Y que demonios tiene que ver el que tenga frío? ¿Por que, mejor, no haces lo que te estoy pidiendo?

346 TARATÁNTARA.- ¿Acaso no te lo dije? Tan pronto como Calpurnia concorra a los santuarios de los dioses, tú, que estarás escondido en la esquina del frente, saldrás corriendo de allí rápidamente hacia la casa. ¿Entendiste, o todavía no?

347 GRACO.- Sí, por supuesto.

348 TARATÁNTARA.- (*consigo*) Lo veo tan pálido de miedo al muy pusilánime, que me gustaría — así me salve Jesús— que fuera posible espiarlo por alguna rendija y escuchar las palabras que al comienzo le dirá a la muchacha.

349 GRACO.- ¿Qué dijiste?

350 TARATÁNTARA.- Nada; pero te aconsejo, Graco, que hagas lo que corresponde a un joven noble y valiente. Que no te confundan sus eventuales palabras de amenaza —es a ti a quien no deben faltar las palabras—, en el caso de que la acosos de alguna manera.

351 GRA.- Laudabis hercle perliberali me ac strenuo fretum fuisse ingenio. Nondum nosti quam sim ad res huiusmodi uaffer.

352 THA.- Credo. Cui iamiam ut arundo tremunt poplites ac crura? Aperi os, bone uir. Ostende numerum dentium.

353 GRA.- Quid, malum? Viriliter agam; missa istec face.

354 THA.- Bellum arduum est; utinam adesset qui tibi caput galea tegetet, ne te tela uirginis uulnerarent.

355 GRA.- Me paro. Tu, ubi tempus euenerit, illico me interpellato, ne quid desim.

[13] CALPHURNIA, MACHARIUS

356 CAL.- Hancine tam insignem contumeliam equo feet animo Calphurnia, hoccine tam ignominiosum scelus? Hiccine scelestus Graccus, qui tam perperam me

351 GRACO.- Me llenarás de elogios, por Hércules, por haber mostrado un carácter espléndido y audaz. Todavía no sabes cuán sagaz soy en este tipo de asuntos.

352 TARATÁNTARA.- Ya lo creo. ¿A quién le están temblando ya las rodillas y las piernas como un junco? Abre la boca, valiente hombre. Muéstrame el número de tus dientes.

353 GRACO.- ¿Por qué demonios dices eso? Actuaré como un hombre; no me digas más esas cosas.

354 TARATÁNTARA.- (*consigo*) La batalla es ardua; ojalá estuviera allí alguien que te cubriera la cabeza con un yelmo, para que los dardos de la muchacha no te hirieran.

355 GRACO.- Ahora me alisto. Tu, cuando llegue la hora, avísame de inmediato, para estar bien listo.

[13] CALPURNIA, MACARIO

356 CALPURNIA.- ¿Soportará Calpurnia serenamente esta afrenta tan notoria, este delito tan oprobioso? ¿Saldrá impune ese criminal de Graco, que tan malévolamente me ha deshonrado

contaminavit ac ui compressit gnatam, impune abibit? Mitte! Per pol, supplicium luet! Nondum etiam scrutatus fuerat quam rigidum, quam inexorabile sit ingenium Calphurnie, atque nunc in se periculum faciet.

357 MACH.- Videon aduersum me properantem Calphurniam, olim Grifogoni amici mei coniugem? Ipsa est; nescio cui minitatur.

358 CAL.- Num in libera ciuitate istuc? Num deum ueretur? Num impune retur leges pessundare?

359 MACH.- Nisi me fallit, aliquid conuicii perpessa est misera. Solent enim nonnullae palatine canes harumce uiduarum pudicitie insidiarier, nonnunquam rei sue capessende gratia: scrupulum in patulo querere.

360 CAL.- Conueniam primum infelicem illius monstri patrem, rem omnem sedulo expediam; perterrefaciam uerbis: dicam me in ius prouocaturam illum; commonefaciam omnia.

y ha violentado a mi hija? ¡Basta ya! ¡Juro por Pólux que recibirá su castigo! Hasta aquí, él ni siquiera había intentado sondear cuán severo e inexorable es el carácter de Calpurnia; ahora lo experimentará en carne propia.

357 MACARIO.- (*consigo*) ¿No es Calpurnia a quien veo dirigiéndose a toda prisa hacia mí, la esposa de mi difunto amigo Grifogono? Ella misma es; viene lanzando amenazas contra alguien.

358 CALPURNIA.- ¿Acaso es posible que en una ciudad libre ocurra esto? ¿Acaso no teme a Dios? ¿Acaso cree que puede impunemente violar las leyes?

359 MACARIO.- Si no me engaño, la desdichada ha sufrido una afrenta. ¡Claro!, algunos canallas de palacio suelen asediar la honorabilidad de estas viudas, a veces con el propósito de arrebatárles sus bienes, que es como buscar una piedra en el atrio.

360 CALPURNIA.- Me reuniré primero con el desafortunado padre de ese monstruo y le contaré rápidamente todo el asunto. Lo atemorizaré con lo que le voy a decir: le comunicaré que le voy a entablar juicio; lo dejaré bien advertido sobre todo.

361 MACH.- Recta huc properat uia.

362 CAL.- Edicam ius poscere qui uirgini uitium intulerit aut illi nubat indotata aut ipse pudicitie predo capite plectatur.

363 MACH.- Cur cesso mulieri ire obuiam, ut illi, si opus sit, obsequar?— Quo ruis, Calphurnia? Audin? Remorare paululum, si lubet.

364 CAL.- Quis me uult? Hem, ad te ibam, hominum infortunatissime, immo infelicissime!

365 MACH.- Quidnam est, obsecro?

366 CAL.- Rogas? Ille probus ubi nunc latitat Graccus?

367 MACH.- Gnatus?

368 CAL.- Ita, tuus gnatus.

369 MACH.- Quam inceptat nunc fabulam?— Cur istuc, Calphurnia?

370 CAL.- Ocius scies ac opus esset, Machari. At prius ipsa senseram misera!

361 MACARIO.- Viene directamente hacia acá.

362 CALPURNIA.- Le comunicaré que la ley establece que quien ha violado a una muchacha debe casarse con ella sin recibir dote; de lo contrario, como usurpador de su virginidad, es castigado con la pena capital.

363 MACARIO.- ¿Qué estoy esperando para ir al encuentro de esta mujer y asistirle, si es necesario?— ¿Adónde corres, Calpurnia? ¿Me oyes? Detente un momento, por favor.

364 CALPURNIA.- ¿Quién me llama? ¡Ah, justamente andaba tras ti, el más afortunado de los hombres, o más bien el más desdichado!

365 MACARIO.- ¿Qué sucede, por favor?

366 CALPURNIA.- ¿Y lo preguntas? ¿Dónde está escondido ahora el bueno de Graco?

367 MACARIO.- ¿Mi hijo?

368 CALPURNIA.- Sí, tu hijo.

369 MACARIO.- (*consigo*) ¿Con qué historia va a salir ahora?— (*en voz alta*) ¿Y por qué preguntas eso, Calpurnia?

370 CALPURNIA.- Lo sabrás más pronto que lo que sería necesario, Macario. ¡Pero yo lo experimenté antes, desdichada de mí!

371 MACH.- Num quampiam tibi intulit iniuriam?

372 CAL.- Adeo magnam, he hem!

373 MACH.- Noli flere. Cedo, quid fecit? Resarcietur; est, diis gratias, unde.

374 CAL.- He hem, me miseram!

375 MACH.- Comprime lacrimas ac noli pectus tundere.

376 CAL.- Emori cupio uixque animam contineo, misera; ohi!

377 MACH.- Cur?

378 CAL.- Tuus scelestus gnatus adeo insigne mihi conuicium intulit, he hem!

379 MACH.- Quando?

380 CAL.- Heri.

381 MACH.- Quid is fecit?

382 CAL.- Unicam meam gnatam contaminauit ac ui luctando compressit, uirginem Poliscenam.

383 MACH.- Auh, quid ais! Ubi tute eras?

371 MACARIO.- ¿Acaso te ha hecho algún daño?

372 CALPURNIA.- ¡Uno tan grande, ay de mí!

373 MACARIO.- No llores. Dime: ¿qué hizo? Se te resarcirá; gracias a los dioses, tengo cómo hacerlo.

374 CALPURNIA.- ¡Ay, pobre de mí!

375 MACARIO.- Contén tus lágrimas y no te golpees el pecho.

376 CALPURNIA.- ¡Deseo morir! ¡A duras penas sigo viva, desdichada de mí! ¡Ay, ay!

377 MACARIO.- ¿Por qué?

378 CALPURNIA.- ¡Tu malvado hijo me ha hecho una afrenta tan grande, ay, ay!

379 MACARIO.- ¿Cuándo?

380 CALPURNIA.- Ayer.

381 MACARIO.- ¿Qué hizo?

382 CALPURNIA.- Ultrajó y desfloró por la fuerza a mi única hija, a la casta Poliscena.

383 MACARIO.- ¡Oh, qué dices! ¿Y dónde estabas tú?

384 CAL.- Iueram, ut fert religio, ad sacras ecclesias; at is quam familiariter domum petiit, uirginem solam domi astantem amicis lactauit uerbis; demum...

385 MACH.- Habeo.

386 CAL.- O Iupiter, o Iuno, o Lucina, o celum omne! Verum tibi edico, Machari: decreui extemplo uti foro.

387 MACH.- Ha, non facias! Nondum noui te tam inhumano esse ingenio, ut perniciem amicorum expetas.

388 CAL.- Amicorum? Num amicos censes qui huiusmodi perpetrant facinus?

389 MACH.- Amicos censeo qui bono zelo, haud odio, istuc agunt; ac is fecit zelo.

390 CAL.- Persuadere satis potes; uerum institui mihi ad hanc rem aduocatos esse, ut aut gnatam in nulum accipias tibi, aut ille bonus uir, iure disponente, reus capitis censeatur, ut in exemplum ceteris transeat qui huiusmodi gloriantur perpetrare facinora.

384 CALPURNIA.- Había ido –como lo manda la religión– a las sagradas iglesias, y él, con la mayor de las confianzas, entró a mi casa, halagó con palabras amistosas a la muchacha, que estaba sola en casa, y finalmente...

385 MACARIO.- Entiendo.

386 CALPURNIA.- ¡Oh Júpiter, oh Juno, oh Lucina, oh cielo entero! Pero te lo hago saber, Macario: tengo decidido acudir a los tribunales de inmediato.

387 MACARIO.- ¡Ah, no lo hagas! Hasta donde te conozco, nunca has sido de índole tan cruel como para desear la ruina de tus amigos.

388 CALPURNIA.- ¿Amigos? ¿Acaso consideras amigos a los que perpetrar un crimen de este tipo?

389 MACARIO.- Considero amigos a los que por buen amor, no por odio, hacen esto; y él lo hizo por amor.

390 CALPURNIA.- Sabes persuadir bastante bien, pero yo ya he decidido tener abogados en este asunto, con el fin de que o bien aceptes a mi hija como nuera, o bien ese buen varón –como lo dispone la ley– sea condenado a muerte, para que sirva de ejemplo a otros que se jactan de cometer delitos de este tipo.

391 MACH.- Adime hanc ex animo iracundiam, Calphurnia.

392 CAL.- Factum puta.

393 MACH.- Auh, nondum! Velim ego istac ex re perpetuam ac firmam, Calphurnia, uicissim conglutinem affinitatem.

394 CAL.- Si modo quod lex poscit faxis.

395 MACH.- Immo cupio, nam ni istuc fiat, nunquam morigeratum continebo domi gnatum, neque quod frugi sit in re nostra animaduertet.

396 CAL.- Bene et ut te equum est facis.— Vos ualete et plaudite, nec expectetis nuptias ac hymeneum parari; omnia intus rite et solemniter expedientur. Iterum ualete.

391 MACARIO.- Saca esa ira de tu corazón, Calphurnia.

392 CALPURNIA.- Puedes dar por hecho lo que te he dicho.

393 MACARIO.- ¡Ah, no lo hagas todavía! A partir de este acontecimiento, Calphurnia yo quisiera consolidar un permanente y sólido parentesco entre tú y yo.

394 CALPURNIA.- Siempre que hagas lo que la ley exige.

395 MACARIO.- Pero si justamente es eso lo que deseo, ya que, si así no ocurre, jamás podré mantener contento a mi hijo en casa, y tampoco él se dará cuenta de qué es lo ventajoso para nosotros.

396 CALPURNIA.- Obras bien y de acuerdo a lo que es mejor para ti.— *(a los espectadores)* Y a ustedes, adiós, y aplaudan. No esperen las bodas y el canto nupcial: todo tendrá lugar apropiada y solemnemente allí dentro. Nuevamente adiós.

Notas

- ¹ Es decir, no puede tener nada callado.
- ² Es decir, con o sin regalo, Graco puede contar con la ayuda de su fiel Gurgulión. El serpol y el hinojo son silvestres; no se necesita plantarlos para que se den.
- ³ Es decir, estás haciendo algo inútil.